

El Ruedo



5
PTS

JAAVEDRA

SEMANARIO GEOGRAFICO

ANTONIO MONTES VICO

Matador de toros

HACE unos años, y en estudio dedicado a este lidiador sevillano, a quien su infortunio llevó a morir trágicamente y lejos de su patria, decíamos que siempre que fuese preciso señalar el prototipo de torero desconcertante, por la desigualdad de las labores en el ruedo, precisaría recordar el nombre de éste, pues jamás vistió la ropa de torear diestro más enigmático.

Tras una faena maestra, de fino y depurado estilo, otra vulgar, medrosa y torpe, cual novillero principiante.

Trasteo valiente, reposado, de clásica pureza, en un toro, y el reverso de la medalla en el siguiente, aun dándose el caso de ser éste más noble, suave y manejable que el anterior.

Así transcurrió la vida en el arte de este espada sevillano, el más apasionadamente discutido de su época. Así le vimos en todas sus actuaciones madrileñas, valiente y medroso, clásico y desmañado, voluntarioso y displicente.

Antonio Montes fue el precursor de lo bueno del moderno estilo de torear, ese estilo fomentado luego por «Gitanillo» y Juan Belmonte, y también fue el torero de su tiempo que más utilizó la prensa para elevar el nivel de sus labores en el ruedo.

Vamos a ofrecer a los lectores un estudio biográfico de este relativamente moderno lidiador.

Vió la luz en Sevilla, barrio de Triana, el 20 de diciembre de 1876. De muchacho fue monacillo en la iglesia parroquial de Santa Ana, y más tarde aprendió el oficio de ebanista, que abandonó al surgirle la vocación taurina.

Realizó el aprendizaje en la forma habitual, hizo su presentación como novillero en Alcalá de Guadaíra (Sevilla) el 24 de marzo de 1895, logrando su anhelo de aparecer en la Plaza de Sevilla el 3 de mayo del siguiente año.

No quedó este día a la altura de sus buenos deseos; su trabajo fue el más deslucido de lo que allí se vió, y la concurrencia dió a entender al joven trianero lo distante que aún se hallaba de poder alternar en Plazas serias.

Comprendió Antonio la razón que asistía al público para rechazar sus deficientes labores, y se propuso aprender a toda costa, trabajando mucho en las Plazas como peón y banderillero, lo que realizó acompañando incondicionalmente a cuantos matadores novilleros quisieron llevarle a las corridas contratadas.

Así pasó dos años, en los que aprendió bastante, volviendo a figurar como matador de novillos en unas corridas barcelonesas, en las que escuchó aplausos, no corriendo igual suerte en la toreada seguidamente en Valencia. ¡Las eternas desigualdades de este torero!

Volvió a la Plaza de su pueblo en la canícula de 1898; escuchó aplausos, y fue repetido en octubre siguiente, el día 9, en el que logró su primer triunfo, entusiasmando a la gente con sus clásicos lances de capa y un toreo fino, valeroso y reposado.

Repetido su nombre en el cartel de la corrida del día 30 siguiente, volvió a volcar la ducha de agua fría sobre el entusiasmo de sus amigos, pues en tal fiesta, y aunque los toros no ofrecieron dificultades, el trabajo de Antonio Montes fue el más soso, deslavazado y aburrido de la tarde.

Pese a sus contradictorias labores, las puertas de la Plaza madrileña le fueron fácilmente abiertas, y aquí vino el 13 de noviembre de dicho año 1898 para estoquear cuatro novillos de Veragua.

Este ganado más bien parecía morucho que de casta, feos de lámina, pequeños, mansurroneos (se foguearon dos, cuando en realidad lo merecieron los cuatro), y, no obstante, el matador salió airoso en la brega y muerte, apreciándose algunos rasgos del buen estilo de que venía precedido el muchacho y del que habían hecho grandes elogios los revisteros sevillanos.

La afición madrileña deseaba verle con reses más aparentes para la lidia, y la empresa, comprendiéndolo así, lo repitió el domingo siguiente con reses de la misma ganadería, que, por contraste, resultaron bravas, nobles y manejables. Todos los concurrentes esperaban del sevillano que sacase buen partido de tan excelentes novillos, y resultó lo contrario. Antonio Montes toreó movido, embarullado, con medios pases y por la cara en su faena de muleta; pinchó mucho y mal y, para que nada faltase, hasta dió espantadas en busca de las tablas. En esta corrida confirmó el trianero la característica que le perdurar hasta su muerte: la desigualdad.

A continuación de una tarde de triunfos en



Antonio Montes Vico

los que saboreaban faenas de puro arte redondo, valeroso y afiligranado; otra, torpe, miedosa, basta, de desmañado principiante. Tardes de gran éxito con ganado incierto, mansurrón y difícil, y seguidamente estruendosas silbas con toros bravos y nobles. Así fue este torero durante su carrera.

En Madrid fue siempre apreciado y hasta llegó a tener buen número de adeptos, pero lo cierto es que éstos fueron muy escasas las ocasiones en que hallaron oportunidades para aplaudirle con ardor y sin regateos.

Pretendió elevarse de categoría y la empresa de la plaza de Sevilla le facilitó el medio de llevar a cabo su propósito, por lo que Antonio Fuentes le dió la alternativa el 2 de abril de 1899, cediéndole los trastos y el primer toro «Borracho» (negro), de don Carlos Otaola-ruchi.

Tanto en esta corrida como en las restantes de aquella feria, en que tomó parte, sus faenas fueron de una monotonía, de una sosería desesperante. Sus amigos y admiradores, allí en buen número, sólo pudieron anotar en el haber algunas faenas de capa de clásico sabor, una docena de pases limpios y de fina factura, algún quite bien rematado, y esto fue todo. Con el estoque, deficiente en general y desastroso en un toro de Villamarta.

La alternativa sevillana le fue confirmada en Madrid por Antonio Moreno, «Lagartijillo», el 11 de mayo siguiente, cediéndole el toro «Tesorero» (jabonero sucio), de Veragua.

En este día tan señalado, el espada de Sevilla fue el de siempre, labor de torpe novillero en un toro y de maestro indiscutible en otro. ¿Quién era capaz de comprender a este torero?

Continuó practicando en las Plazas, con suerte varia, como siempre, y como siempre también con buena prensa a su alcance, y llegaron las temporadas de 1904 a 1906, las más brillantes de su carrera. En ellas se estrechó con los toros, trabajó con deseos, superaron las faenas de mérito verdadero a las grises, elevando su cartel a gran altura.

En Madrid, el 17 de mayo de 1906, le vimos ejecutar con dos magníficos toros, grandes y poderosos, de don Felipe de Pablo Romero, las dos faenas más completas, las más brillantes y meritorias de cuantas realizó en nuestra «mezquita» y quizá las más sobresalientes de toda su carrera.

Contratado por la empresa de la Plaza de Méjico para la temporada 1906-7, salió a torear en unión de Ricardo Torres, «Bombita», y Antonio Fuentes la corrida del 13 de enero. En ella el segundo toro, «Matajaca», de la vacada de Tapeyahualco, le cogió al dar una estocada, causándole grave lesión, que le ocasionó la muerte cuatro días después.

Antonio Montes pudo ocupar un señalado lugar entre las primeras figuras del toreo de su época, que le impidió la desigualdad de su trabajo. Su estilo, clásico en ocasiones, fino y parado, era del que siempre agradó a los públicos.

Gustaba de practicar la suerte de recibir, y, aunque de manera algo imperfecta, sólo por el hecho de intentarlo, se hacía acreedor a los aplausos que el público le tributaba.

Así fue el espada Antonio Montes Vico.

RECORTES

SUCEDIO...



La revista que el hombre debe regalar a la mujer

Lea [usted todos los martes

MARCA

La mejor revista de los deportes editada en huecograbado

El Ruedo

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS
Fundado por MANUEL FERNANDEZ-CUESTA
Dirección y Redacción: Hermosilla, 75 - Teléfs. 256165-256164
Administración: Barquillo, 13
Año XII - Madrid, 10 de marzo de 1955 - N.º 559



La primera novillada del año en las VENTAS

Cuatro reses de Juan Cobaleda y dos de Rodríguez Santana para Antonio León, Gregorio Sánchez y Angel Agudo, «el Greco», éste de Zaragoza y nuevo en Madrid

MAL COMIENZO

NO se pierde la afición. Se comprobó el domingo día 5 del mes en curso, que no hay fallo taurino que pueda ser imputado al público. En día frío y tristón se llenaron las graderías de sol y fué más que discreta la entrada en las localidades de sombra. Habrá que culpar, si los aficionados se alejan de las Plazas, cosa que nadie desea, a los empresarios, a los toreros o a los criadores de reses más o menos bravas, a cada uno de ellos o a todos a la vez; a cualquiera, menos al público.

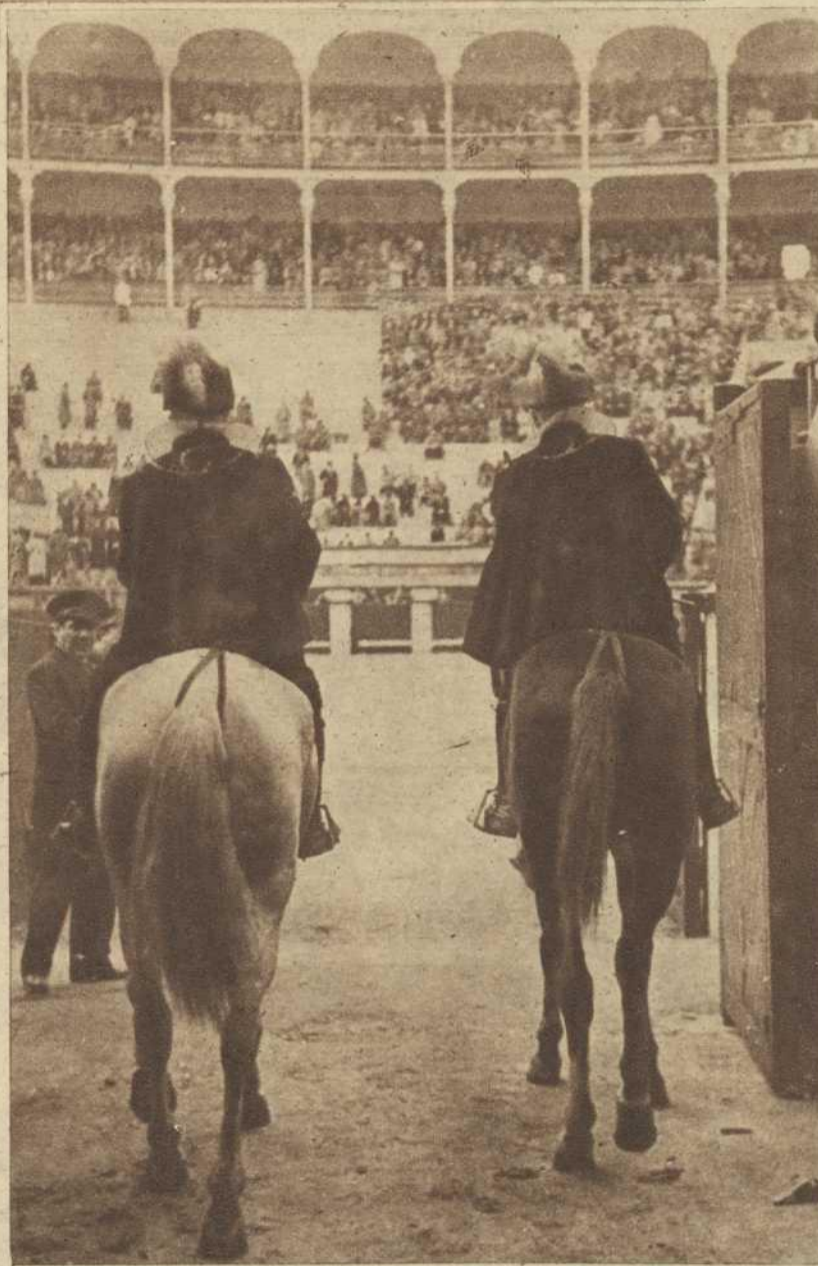
No se fomenta la afición, ciertamente, con espectáculos como el del domingo, tolerable por el buen deseo que pusieron dos de los espadas y no por el esfuerzo —si lo hubo— del otro, ni por el interés en servir al público— que si brilló fué por su ausencia —de que hizo gala el ganadero, ni por el respeto que a la opinión de los espectadores se guardó.

No hubo ni esfuerzo, ni interés, ni mucho menos respeto, y debió abundar todo esto, aunque sólo hubiera sido para que la primera impresión de la temporada no escasease en facetas amables. No quiso «El Greco» que nos deleitásemos contemplando las exquisiteces de su arte, él sabrá por qué misteriosas razones; al ganadero le importó poco que la novillada estuviera destinada a Madrid, y fué preciso rechazar dos de las reses, y el señor asesor prestó oídos de mercader a las protestas del público que pedía la retirada del escuálido bichejo que salió en tercer lugar, luciendo entre la maraña de pelambrea de su flácido cuello la divisa de la ganadería de Rodríguez Santana.

¡Mal comienzo, vive Tauro! Si hemos de dar crédito a los augures calés, el fatal arranque es anuncio seguro de felices acontecimientos; pero a nadie hubiera dolido que la novillada hubiese resultado, de punta a cabo, brillante. Esperemos que la próxima nos resarza algo del espeso aburrimento que nos embotó los sentidos durante la novillada del domingo y que aún sentimos pesar sobre nuestras pacientes espaldas de sencillos aficionados.

LOTE ACEPTABLE

De los cuatro novillos de Cobaleda que fueron lidiados, dos fueron terciados y dos codiciosos y bravos; los de Rodríguez Santana, que salieron el tercero y cuarto, tuvieron fuerza y se dejaron torear. El primero, terciado, reparado de la vista y con los cuartos traseros de paja, dobló las manos varias veces. Le dieron muchos capotazos para ponerlo en suerte, entró al caballo con alegría y empujó codicioso, pero salió muy quebrantado del primer encuentro y dobló las manos. También fué laboriosa, más por falta de pericia de los lidiadores que por



¡Que va a empezar! Los alguacillos se disponen a inaugurar la temporada en las Ventas

Un dato para la Historia. (Suponiendo que la Historia recuerde la novillada del domingo.) Gregorio Sánchez, «El Greco» y Antonio León, los que han pisado por primera vez en este año la arena de la Monumental



otra causa, la preparación para que el animal tomase la segunda vara. Cuando se arrancó lo hizo para meter bien la cabeza en el peto, el monumental peto que sigue imperando. Volvió la cara en una ocasión a las plazas montadas y se portó bien en el último encuentro. Su defecto en la vista le impidió lucir mucho en el último tercio; pero como fué dócil y noble hubo aplausos para él en el arrastre.

El segundo, también terciado, tomó bien la primera vara y hasta derribó al caballo; no se portó mal en el segundo encuentro, del que salió dolido y cayéndose y hubo que probar a picarle en terrenos distintos, pues volvió la cara a los caballos hasta tres veces. Tomó el tercer puyazo muy sosamente y llegó al último tercio echando la cara arriba, embistiendo descompuesto y colándose mucho, sobre todo por el lado izquierdo. Fué pitado.

El tercero —como el cuarto, de Rodríguez Santana— fué causa del primer escándalo de la temporada. Hubiérase tratado de un nuevo garantizado «Jaquetón» y nadie, que tenga las más modestas aspiraciones estéticas, hubiera dado por buena la presencia en el ruedo de aquel esperpento. Y fué lo curioso que el esperpento derribó en dos de los tres encuentros que tuvo con las plazas montadas y dejó que su matador hiciera cuanto le vino en gana sin ponerle en aprieto grave y se contentó con darle un susto, de padre y excelentísimo señor mío.

El cuarto, que de salida remató en tablas, tomó codicioso la primera vara, pero dobló las manos a la salida; se arrancó bien en otras dos ocasiones, sin recargar ni poco ni mucho; se dolió en el cuarto encuentro y no tuvo nada de brillante su quinto encuentro con el del castoreño. Llegó pegajoso al último tercio, desarrolló mucho nervio y echó la cara arriba. Algunos estimaron que fué bueno y aplaudieron, con poco ardor, en el arrastre.

El quinto, bueno para los de a caballo y difícil para los de a pie, salió suelto de la primera vara y recargó en otras tres. Llegó a la muleta avisado. Embestia con el morro en la arena y acababa el derrote con la cara alta. No gustó y fué pitado.

El sexto, un retinto ojo de perdiz que tenía despitorrado el cuerno izquierdo, después de dar una perfecta voltereta con las astas clavadas en la arena, peleó de manera magnífica en la primera vara —sacó dos veces al caballo hacia los medios y lo volvió



Antonio León rematando nu quite en el primer novillo

al tercio sin dejar de embestir— y recargó mucho en la segunda. Fué noble y tuvo genio y bravura. Hubo aplausos para el excelente «Velozano» cuando fué arrastrado.

EL TORERO RIOJANO

Hacía mucho que no veíamos en Madrid al riojano Antonio León. No podemos decir, en esta su primera salida del año, que hayamos apreciado grandes avances del torero León; pero sí que se confirman las esperanzas que pusimos en el estoqueador Antonio León.

Al primer novillo lo toreó muy bien por chicuelinas en un quite, y al cuarto por verónicas, de salida y en su turno al quitar.

En sus dos faenas puso mucho valor y en ambas intentó el toreo con la izquierda. La primera se compuso de cuarenta y ocho muletazos, de ellos doce con la izquierda. Se perfiló bien y antes de que arrancase a matar fué el novillo el que se puso en movimiento, y León agarró, al encuentro, media superior que bastó. Fué aplaudido.

Al cuarto le hizo una faena compuesta por treinta y ocho muletazos —cinco con la izquierda—, en lucha con la aspereza del novillo. Volcándose con muchas ganas agarró un estoconazo una chispita caído que hizo necesario el uso del estoque de descabellar y acertó al primer intento. Fué ovacionado y saludó desde el tercio.

LA UNICA VUELTA AL RUEDO

Gregorio Sánchez ha dicho que es él quien mejor torea con el capote y que no es manco con la espada. Hay que demostrarlo.

Gregorio saludó al primero con cuatro verónicas muy dignas de ser calificadas de excelentes y luego hizo un buen quite por chicuelinas. De la misma clase fué el que hizo en el cuarto y si es verdad que yo no quedé convencido de que no se puede torear mejor con el capote, quizá sea porque he visto torear mejor al propio Gregorio Sánchez.

La faena que hizo el castellano a su primero, por bajo y con la derecha, fué breve. Una docena de muletazos y a matar. Dos medias estocadas y una entera.

Cayó en la cara del quinto cuando lanceaba y el bicho le dió un palotazo fuerte en la boca. La faena tuvo el mérito del valor que derrochó Gregorio. Hubo intentos de toreo al natural y muletazos bien rematados. Veinticinco pases, de ellos cuatro con la zurda, y un estoconazo, para demostrar eso de que no es manco, a cambio de una tremebunda voltejeta. Dió la vuelta al ruedo con el voto en contra de una minoría.

PRESENTACION POCO AFORTUNADA

Toreó por primera vez en el ruedo de las Ventas, Angel Agudo, «el Greco», zaragozano hecho torero en Barcelona. Salió descubierto y ya no creyó necesario hacer uso de la montera.

No tuvo suerte. Hizo unas piruetas con el capote —no quiero decir que tiró unas líneas porque tratándose de «El Greco» el chistecito es demasiado fácil— que no gustaron—. En el tercero —el de las protestas— dió algunos muletazos estimables; pero fué desarmado tres veces y abusó del toreo a distancia. Treinta y siete pases, de ellos trece con la iz-

quierda, un pinchazo malo con pérdida de muleta, seguido de una espantada al estilo del gran Rafael, otro pinchazo quedándose en la cara, seguido también de otra huída, y media delantera y perpendicular de mediana ejecución.

El sexto le vino muy grande a Angel Agudo. Verdad es que no expuso ni un alamar, ni en la faena ni al herir, y así es difícil lograr nada brillante. Veinte muletazos con la mano de cobrar, un pinchazo feo: otro feúcho; media delantera, atravesada y perpendicular; otra media, copia de la anterior; un pinchazo medianejo y —de nuevo el recuerdo de Rafael— otro pinchazo que descorda. Oyó pitos, claro.

LOS SUBALTERNOS

Corona corrió bien al primero. En este novillo fué pesada la labor de los subalternos en el primer tercio y francamente mala la que desarrollaron en el segundo —dos banderillas en el morrillo y seis en la arena—. Mejoró la actuación de los banderilleros en el segundo, pues en cuatro entradas pusieron cuatro palos. En el tercero los de a pie estuvieron breves. Al cuarto lo toreó bien a una mano «Joselito de la Cal», que luego puso dos buenos pares. En el quinto estuvo acertado Martín Cao y en el sexto puso un buen par «Rojitas».

¡Ah! Murió un caballo.

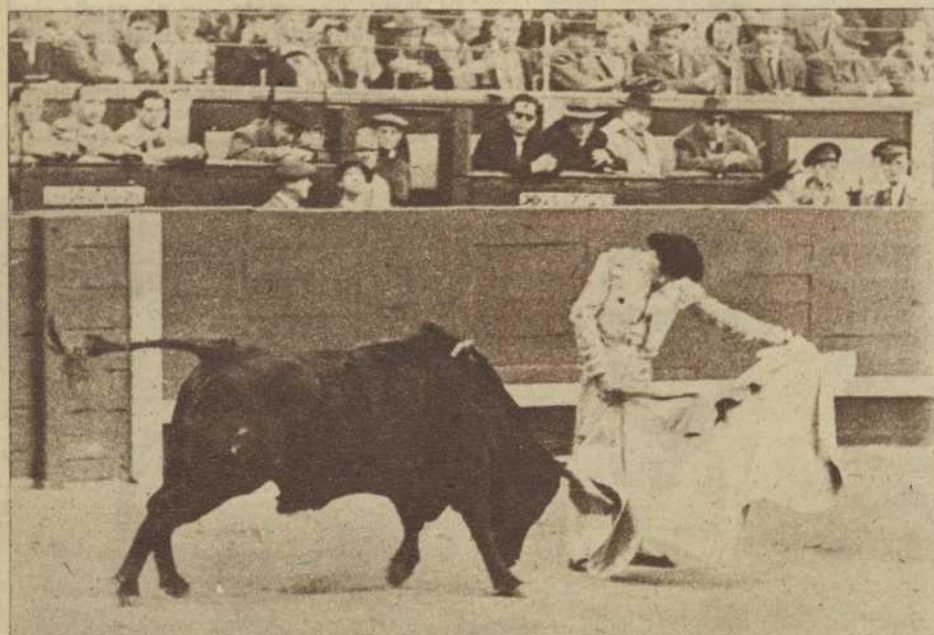
Corramos un peto en lo que se refiere a los picadores.

¡Qué frío hizo el domingo día 6 en las Ventas!

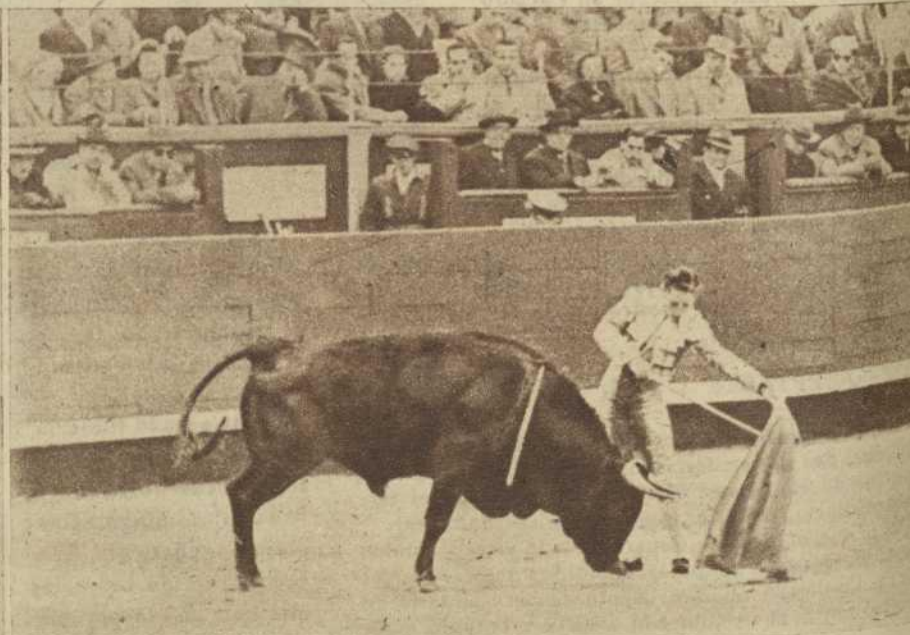
B A R I C O



La primera bronca de la temporada. El público protesta de la escuálida presencia del tercer novillo



Gregorio Sánchez (que en lo físico pudiera «doblar» a Domingo Ortega), cargando la suerte en una verónica



«El Greco», que hizo el domingo su presentación en Madrid. (Fotos Cifra)

Por ANTONIO CASERO



Comenzó bajo el signo de la espada. Antonio León preparando la media estocada con la que mató a su primer toro...

... que salió rodado, de los vuelos de la muleta



Vimos colocar un gran par de banderillas a Jeselito de la Cal



¿Y «El Greco»?...

Gregorio Sánchez mató a su segundo por derecho

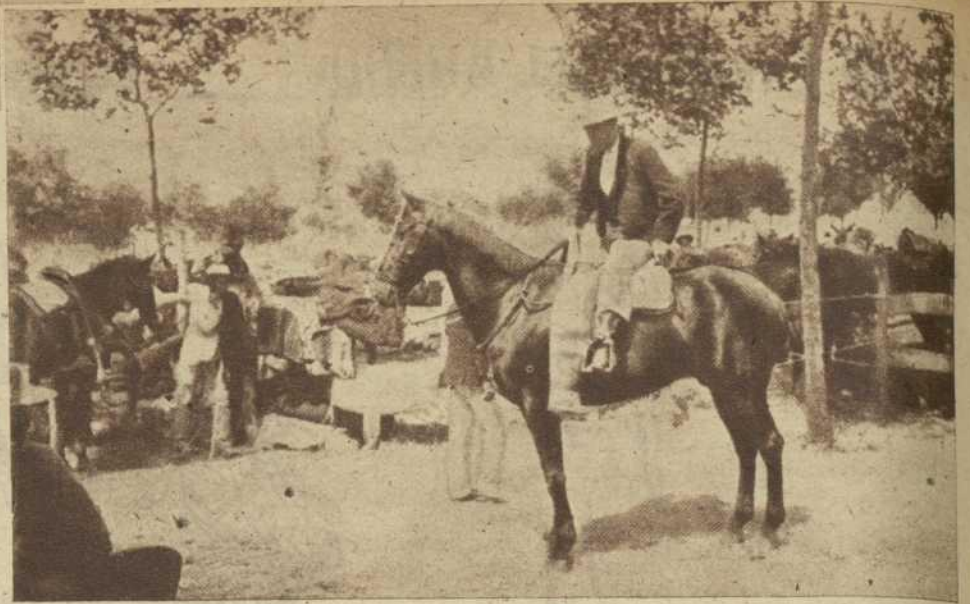
Antonio CASERO

DE LAS FRANCIAS A LOS MADRILES

HACE cincuenta años, y por estas fechas, se recrudescían en París la furia y el ataque contra las corridas de toros. Simultáneamente, los franceses del Sur —el simpático «Midi»— cobraban mayor y mejor afición a las mismas, riéndose de aquellos compatriotas suyos, llamados por sí propios a calificar de cultos, civilizados, bárbaros o crueles los espectáculos del mundo.

A propósito de los aspavientos parisienses de entonces sobre los toros, vamos a testificar con la pluma de M. Hutin, francés él y miembro de la Société de Gens de Lettres, que escribió: «En París, cuando se mencionan en una reunión las corridas de toros, las señoras se desmayan y suplican que no se hable delante de ellas de semejantes cosas; los caballeros se indignan y proyectan la demolición de las Plazas y el exterminio de todos los que se ocupan de la tauromaquia. Pero, a fuer de buenos franceses, hablan mucho, se agitan denodadamente, y a los diez minutos han olvidado todas sus protestas, incluso la resolución de acabar con las corridas a sangre y fuego. Sin embargo,

Tres años después de su retirada, «Guerrita» pasea a caballo por la feria de Córdoba



en el anónimo a tan heroico como avisado sujeto; pero la tontería debe tener sus límites. ¿Verdad, amigos lectores?... Y más cuando el plumífero en cuestión remataba que alcanzaría dicha meta supresora en plazo no mayor de un mes. «Mañana —escribía el Jovellanos de los bulevares— se renovarán esas crueldades de acuchillar caballos, de traspasar los toros con ensañamiento. Los picadores, los toreros, toda esa gente de la torería van a cubrirse de sangre y oro. Esos toreros, esos matadores, no tienen más habilidad que la de vestir brillantes y deslumbradores oropeles; su bravura consiste en recibir dulces, billetes y los regalos de los cándidos que se dejan seducir con buenos mo-

Como es natural, todas aquellas apreciaciones taurinas de nuestros vecinos tenían en Madrid, al saberse, verdaderos espasmos de hilaridad. Sin que esto fuera óbice para reconocer lo que poseyeran de gracejo o de sátira ingeniosa ciertas expresiones de artistas franceses. Así, veíamos en periódicos madrileños la reproducción de dibujos y caricaturas cuyo intrínseco risible era el tema de las corridas de toros en relación con los adelantos científicos. Estando en boga a la sazón la aerostática, el notable dibujante Guillaume publicó una serie de apuntes llenos de agudo humorismo, como el que aquí se reproduce, y su autor titula «Les courses aero-tauro-mobiles». Es indudable la gracia que se desprende de las vicisitudes y suertes de la lidia organizada desde globos.

Vieron la estampa este tipo de trabajos en el periódico parisiense «L'Assiette du Beurre», y fueron celebrados hasta por los más ardorosos taurófilos. Ahora bien, la Musa burlesca de los Madriles no se quedaba atrás —ni mucho menos— en hacer ocurrentes chuscadas de las funciones de toros, con una risa crítica certera. «El Mengue», semanario de nuestra capital, publicaba unas llamadas «tentaciones» a manera de comentarios gráficos a las respectivas corridas de abono. Ofrecemos al lector una de aquéllas, a la que no es necesario el pie para explicar lo que en el interior de algunos toreros acaece cuando asoma al ruedo uno de esos toros que se llaman de pánico.

Al través y en el transcurso de los años, las ideas de allende los Pirineos acerca del gran espectáculo español se han ido depurando, aunque no siempre con un sentido artístico y normal. Pues antes las fobias tomaban caracteres agresivos, de superioridad didáctica, valga la frase; pero ahora se cae en un apasionamiento —llamémosle así— que, a fuerza de querer ser favorable, degenera en deformador.

Madrid, como meridiano de influencias, como piedra de toque en estas cuestiones, ha sabido mantener su tono ponderado, su equilibrio.

JOSE VEGA



«Corridas de toros aero-tauro-móviles», dibujo burlesco de Guillaume

en los ratos que se divierten tratando el capítulo de los toros invocan una porción de miles de leyendas y cuentos tártaros que corren de boca en boca acerca de las fiestas taurinas. En la capital francesa no se explica ese espectáculo ni se habla de él sin sacar a relucir un cúmulo de prejuicios ridículos, que han arraigado en la mente de ciertas clases sociales, de donde es empresa muy difícil arrancarlos...» Se decía, por ejemplo, que los toreros entraban en el redondel con capas de raso negro, forradas de seda roja; que se colocaban en el centro de la Plaza y provocaban al toro con el color rojo, pues «ese color llama la atención de los animalitos», y que cuando el torero presentaba el capote encarnado, el bicho corría hacia él, y en aquel momento el diestro volvía la capa del lado negro, lo que hacía que el toro se marchase al no ver el color que le enfurecía.

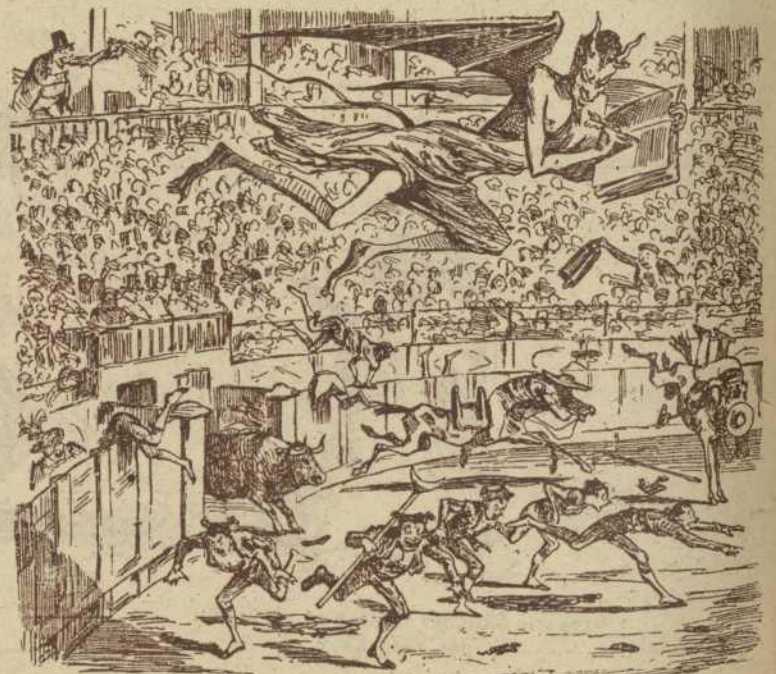
Cierto autor, también parisiense (pero en desacuerdo con M. Hutin), escribió un artículo en donde afirmaba que, merced a su esfuerzo en libros, periódicos y conferencias, había de lograr la supresión de las corridas de toros..., incluso en España. Desde luego, nos entristece y duele dejar

dos, como la mariposa corre a morir en la llama que la deslumbra y acaba por abrasarla.»

Como se ve por lo escrito, es seguro que quien lo dice no ha pensado nunca en el valor que supone enfrentarse con un toro. ¿Y qué quiere probarnos con el fin de la mariposa? ¿A qué viene la comparación de ese insecto con las corridas de toros?... Artículo tan estúpido termina diciendo: «Los toreros son todos indignos carniceros que se complacen bañándose en sangre.»

El gran torero Rafael Guerra, «Guerrita», retirado de la profesión unos años antes del tiempo que señamos, oyó comentar esta diatriba francesa contra las corridas de toros, y dijo:

—¡Mira que desirnos a nosotros carniceros, sin haber espachao carne en nuestra vida!... Ocurrencias de los mesiés.





NOVILLADA en VISTA ALEGRE

Seis novillos de Salas para Roberto Cardo, Alfonso Merino y Manuel Alvarez

Roberto Cardo en un lance con el capote a la espalda en el que se advierten las características más acusadas de su estilo de torero valiente



Aquí dejan —de izquierda a derecha— sus efigies para la historia del toreo, los lidiadores Roberto Cardo, Manuel Alvarez y Alfonso Merino



Alfonso Merino anduvo suelto, pero algunas veces se encontró con los pitones de los novillos en su camino y levantó los pies del santo suelo



Esta es la estocada que Alfonso Merino dió al quinto, que valió por ovación, oreja, vuelta a la redonda, salida a hombros y el delirio en la «chata»



Manuel Alvarez anduvo muy atareado toda la tarde, y los novillos pudieron en ocasiones más que él, cogiéndole en más ocasiones de las deseadas

Otro de los cogidos en la «nerviosa» novillada de Carabanchel fué Manuel Rodríguez «Rufo», por fortuna sin consecuencias (Reportaje gráfico Cervera)

EL pasado domingo apuntamos un triunfador en nuestra terna de toreros de Vista Alegre, y como el que tiene la onza la cambia cuando quiere, aquí tenemos a Alfonso Merino, que ha dado el segundo aldabonazo en Carabanchel, y ya se sabe que cuando la aldabada postrera suene en la escalera será llegado el momento de decir que tenemos otro aspirante en marcha hacia los primeros lugares del escalafón taurino vigente en la novillería.

La tarde era fría y el público hubiera aplaudido con más ganas con los guantes puestos, pero Merino se los hizo quitar para que las palmas se oyesen mejor. Porque desde los primeros lances al segundo novillo se vió que venía a ganar la reválida de los aplausos conseguidos en la primera jornada de la temporada; a su primero le hizo una faena sabia y vistosa, con mucha administración para conservar la poca fuerza que le quedaba al novillo tras su pelea con los picadores, y con la suficiente picardía para hacerla justa, corta y rematada certeramente con el estoque en dos viajes que valieron vuelta al ruedo. El quinto novillo era más claro, tenía más fuerza y le ayudó mejor al triunfo; Merino vió claro el asunto, y lenta, pausadamente, se pasó el novillo por los dos lados, en naturales de agotadora lentitud, en rondos de ritmo perfecto, en manoleínas y recursos modernos de adorno, hasta dejar el novillo maduro para una estocada de perfecta ejecución, que tiró sin puntilla al enemigo. Ovación, oreja y vuelta al anillo fueron el premio a la singular hazaña de este Alfonso Merino, que puso ayer un cable a las Ventas pidiendo reserva de sitio en el cartel.

Roberto Cardo también confirmó nuestra primera impresión de que es rabiosete y codillero. Rabiosete, por el valor que puso en su pelea con dos novillos mansos, que no le ayudaron en su quehacer, y codillero, porque no se despegaba del cuerpo los brazos ni el novillo, que no va toerado como mandan los cánones más elementales del toreo. Ya hemos dicho que sus dos enemigos no le ayudaron en la empresa; expuso con valor, logró algunos pases buenos y mató con brevedad, escuchando aplausos en sus dos enemigos.

La novedad del cartel era Manuel Alvarez —del mismo nombre que aquel buen torero con mala suerte que era «El Andalu»—, que tiene muchas ganas de ser alguien, pero que no llegará a serlo nunca si continúa en el ruedo con los nervios de que hizo gala en su primera presentación. Es poco una corrida, sin embargo, para juzgar definitivamente a un muchacho; y si esa corrida es la de su presentación aún es menor indicio de lo que puede llevar dentro. Esperemos, pues, a que se placee y vuelva a Carabanchel más entrenado en otra ocasión, y así la vuelta al ruedo que le hicieron dar sus amigos podrá transformarse en un buen triunfo.

Consignemos como detalle final que los entusiastas y los amigos de entrar en calor, por medio del ejercicio físico, se echaron a los hombros a Alfonso Merino y le dieron la primera cabalgada triunfal del año camino del puente de Toledo. ¿Dónde está el novillero que le haga pareja en la competencia? La «chata» de Carabanchel le espera.

DON ANTONIO





PLAZA DE TOROS DE VALENCIA

Famosas corridas "falleras" en los días 13, 18, 19 y 20 de marzo

Día 13 de marzo, domingo. Seis novillos de D. JOSE BENITEZ CUBERO

MATADORES:

Manolo Segura,
«El Turia» y Fernando Ruzafa

Día 18, viernes. Seis toros de D. FERMIN BOHORQUEZ

MATADORES:

Antonio Bienvenida,
«Chicuelo II» y Manolo Cascales

Día 19, sábado (Festividad de San José). Seis toros de D. JESUS SANCHEZ COBALEDA

MATADORES:

«Pedrés»,
«Chicuelo II» y Cascales

Día 20, domingo. Seis novillos de D. JUAN PEDRO DOMECCO

MATADORES:

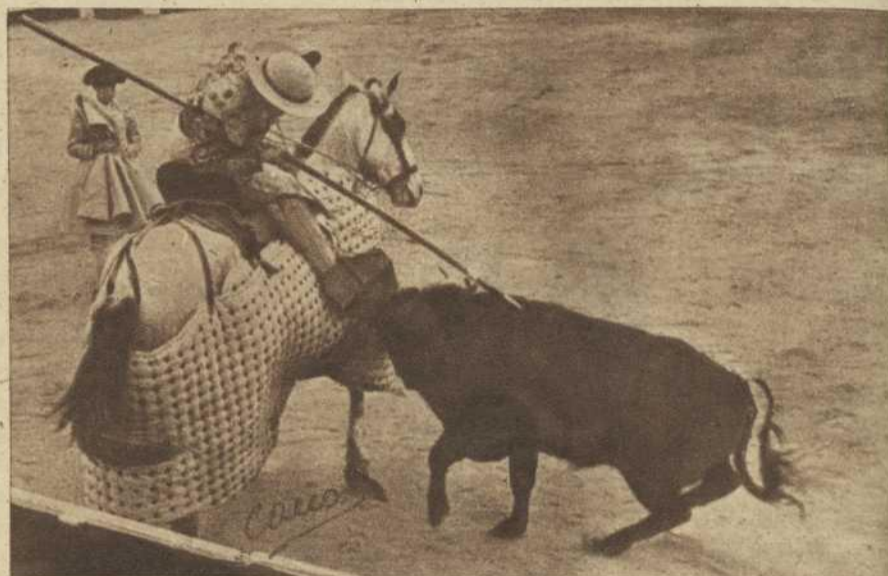
Joaquín Bernadó,
«Chamaco» y «El Tino»

Un nuevo ganadero que triunfa en MADRID

El pasado domingo en la Plaza de toros de Vista Alegre se lidiaron cinco novillos, con la divisa oro, grana, verde y negra, de la ganadería procedente de «Los Escoriales», de Andújar, propiedad de don Juan F. Salas, que hizo su presentación en Madrid como ganadero.

El éxito no pudo ser más halagüeño. Por su magnífica presentación y por la bravura y codicia que demostraron los cinco novillos —ya que el que abrió plaza pertenecía a la ganadería del señor Quintana—, que ayudaron a triunfar a los toreros, fueron ovacionados en el arrastre, y a más de uno se le pidió con insistencia que se le diera la vuelta de honor.

He aquí unas gráficas de este acontecimiento ganadero:



Con alegría y empuje, los bichos del señor Salas arremetieron a los caballos en la suerte de varas, y por eso lució más la lidia



Momento en que el matador Alfonso Merino brindó al ganadero señor Salas uno de sus novillos como pública declaración de la bondad de su ganado; a este novillo le cortó las orejas

Con ganaderos así, se engrandece la Fiesta.

¡Enhorabuena, señor SALAS!

Con esta clase de ganado los toreros pudieron lucir su arte. He aquí cómo entra el toro de Salas, bravo y suave, a la muleta

Y la Fiesta sigue...

MANUEL CASCALES

«Camará» no quiere llevarse una peseta sin haberla ganado, y por eso ha dejado de apoderarme»

«La mayor bronca que yo he oído ha sido en Murcia, mi pueblo»

OTRO de los que llegan con muchas ilusiones: Cascales, a quien ha apoderado «Camará» durante el invierno; se hizo cargo de él cuando terminó la temporada anterior y lo ha dejado cuando va a comenzar la presente.

—¿Por qué?
—Como «Camará» ha declinado en el hijo el negocio del apoderamiento, éste, al estar absorbido por «Chamaco» y «Pedrés», me llamó para decirme que, al no poderme acompañar en los viajes, no quiere llevarse una peseta sin ganarla, y me lo advertía. Entonces, como yo necesito un apoderado que venga conmigo a todas las Plazas, de común acuerdo con Pepito



Abí está el torero murciano en su «Cadillac», pidiendo paso en plena calle de Alcalá. Y dispuesto a canjearle por el modelo 1956



«La gente no puede decir que «Camará» me ha dejado por no haberme arrimado, o porque no nos entendimos en los negocios» (Fotos Martín)



«Si no tengo suerte en las «Fallas» y en Madrid vendo mi «Cadillac» y me vendo yo», pronostica Cascales a Córdoba

«Camará», he decidido que me apodere Rafael Sánchez, gran amigo de ambos.

—¿Tienes alguna corrida de toros firmada por «Camará»?

—Nueve.
—¿Cuánto se lleva «Camará» de estos contratos?

—Ni un duro. Esto es lo bonito. Además, que aquí no cabe decir: lo ha dejado porque no se ha arrimado o porque no se han entendido en los negocios.

—¿Habéis quedado en buenas relaciones?

—Sí. La prueba es que me va a acompañar a Salamanca para ver la

corrida de mi alternativa en la feria de San Isidro.

—¿De qué ganadería?

—Podemos elegir entre varias. Nos decidiremos por la que pueda ir mejor a mi toreo.

—¿Qué toreo?

—Como sé.

—¿Estilo?

—Mío.

—¿Escuela?

—Toreo puro.

—¿Estás en la línea de «Manolete» o...?

—Diciendo «Manolete» ya no hay más.

—¿Cuánto tiempo estuviste de novillero?

—Tres años.

—Se te conocía poco, ¿verdad?

—Nada. No he pisado aún una Plaza del Norte ni de Andalucía.

—¿Por qué región anduviste?

—En Levante he toreado ochenta novilladas.

—¿Y ya has ganado para el «Cadillac» que llevas?

—Sí.

—¿Podrás sostener el «tren» que impone un «Cadillac» de seiscientos mil pesetas?

—Las Fallas y Madrid decidirán. Si no, vendo el «Cadillac» y me vendo yo. Pero, en fin, ahora me voy al campo salmantino para prepararme y poderlo sostener.

—«Camará» me dijo, al enterarse de tu «Cadillac», que pensabas arrimarte mucho, porque si no, no lo comprendía.

—Pues no quiero desilusionarle. Aunque no me apodere, mi amistad sigue igual.

—Oye, Cascales, me han dicho que te gustan demasiado las mujeres, y éste no es el camino; tienes que sostener el «Cadillac».

—Creo que al final de la temporada podré cambiarlo por el modelo 1956, aprovechando el viaje a América.

—¿Tienes novia?

—No.

—¿Tienes admiradoras?

—Bastantes.



Cascales, visto por Córdoba

- ¿Tienes buena «muleta»?
- Eficaz.
- ¿Qué te falta?
- Tres años de matador de toros.
- Todos venis con prisa.
- El tiempo apremia.
- ¿Vienes de familia de toreros?
- No.
- ¿Cómo se te ocurrió ser torero?
- Fui un año a la feria de Murcia a ver a «Manolete», Arruza y «Parrita», y me gustó aquello. Entonces decidí ser torero.
- ¿Has pasado calamidades?
- Fatigas.
- ¿Has sufrido?
- Cuando en plena temporada tenía que estar tres meses sin vestirme de luces.
- ¿Tuviste padrino?
- Mi padre.
- ¿Le costó mucho dinero la carrera del hijo?
- Mucho.
- ¿Se hacía empresario?
- A veces.
- ¿Perdía?
- Siempre.
- ¿Te ayudó el público murciano?
- Siempre ha sido muy exigente conmigo. Cuando me han dado una oreja en Murcia es porque no han tenido más remedio. Mire usted, la mayor bronca que yo he oído en mi vida ha sido en Murcia, en un toro de doña María Teresa de Oliveira.
- ¿Quién estaba equivocado: el toro, el torero o el público?
- El estoque. Me pedían los avisos con delirio.
- ¿Y qué pensabas tú?
- Que me quedaba otro toro.
- ¿Y qué?
- Pues que entonces, con el mismo delirio, me dieron las dos orejas, el rabo y una pata.
- Saluda...

SANTIAGO CORDOBA



«Sufría mucho cuando en plena temporada tenía que pasarme tres meses sin vestirme de luces»

COÑAC
CINTA ORO
SOLERA VIEJISIMA
EMILIO LUSTAU
(JEREZ)

EL TORO

ORIGENES, CASTAS, CRIANZA Y LIDIA

(CONTINUACION)



Alegre arrancada hacia el caballo

Movimientos ofensivos y defensivos

Entre los principales movimientos que, tanto en su acción ofensiva como en la defensiva, realiza el toro durante su lidia, figuran los que a continuación se citan:

ACOMETER.—El acto de iniciar la arrancada hacia lo que le molesta o llama la atención.

ACONCHARSE.—Pegarse materialmente de costado en la barrera.

ACOSAR.—Llegar cerca del objeto, aunque sin tocarlo.

ACOSTARSE o VENCERSE.—El instinto o propensión a inclinarse a la izquierda o a la derecha al embestir.

ACUDIR.—Ir al sitio de donde parte el cite.

ACULARSE o APENCARSE.—Apoyar los cuartos traseros o la penca del rabo en la barrera.

ACHUCHAR.—Empujar a los toreros, sin empuntarlos.

ALCANZAR.—Llegar hasta el bulto que marcha delante.

AMUSGAR.—Mover las orejas como para arrancarse.

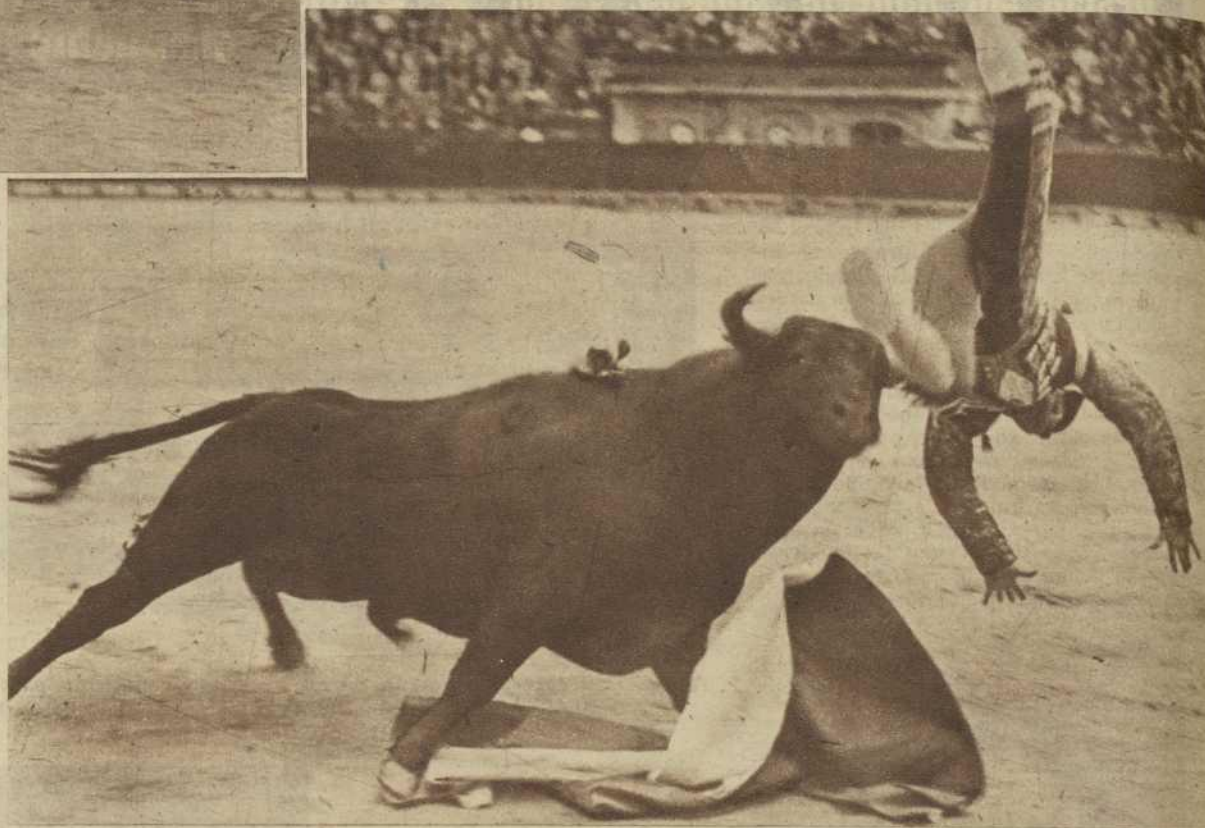
ARRANCAR o HACER POR EL BULTO.—Partir hacia el objeto que le ha provocado.

ARREMETER.—Echarse sobre el bulto y llegar a él.

ARROLLAR.—Tocar al bulto, pero sin engancharle.

BARBEAR.—Ir al hilo de las tablas, dando con el hocico en el borde de la barrera.

BEBERSE LA SANGRE.—Estirar el cuello y levantar el hocico después de recibir la estocada.



Toro acostado o vencido por el lado izquierdo y engancharlo al torero

BESAR.—Llegar a los caballos y tocarlos sólo con el hocico, sin cornear.

CABEZADA.—Dar el golpe con la cabeza.

CABECEAR.—Mover insistentemente la cabeza.

CAMBIAR EL VIAJE.—Variar la dirección de la carrera o embestida.

CERNIR.—Sacudir la cabeza de un lado a otro.

COLARSE.—Meterse en la jurisdicción del torero sin hacer caso del engaño.

COGER.—Tocar el objeto o bulto con el pitón y herir.

CORTAR EL TERRENO.—Ir derecho al bulto sin obedecer al engaño.

CORNADA.—La herida causada con el cuerno y que es mayor que el puntazo.

DEFENDERSE.—Desparramar la vista, buscar amparo en tablas o en algún caballo muerto y taparse.

DERRAMAR.—Desparramar, pero fijándose al fin en un solo objeto y acometiéndole.

DERRIBAR.—Dar con el bulto en tierra.

DERROTE.—El hachazo alto.

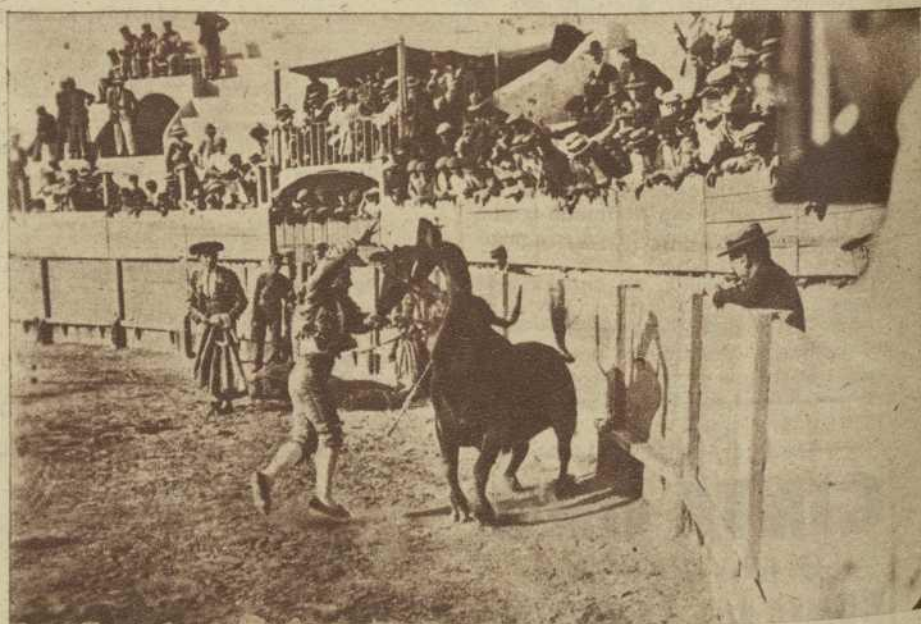
DESAFIAR.—Estando parado, mirar fijamente, escarbar, encampanarse y humillar.

DESARMAR.—El toro que, a fuerza de derrotes, intenta quitar al torero la muleta y el estoque.

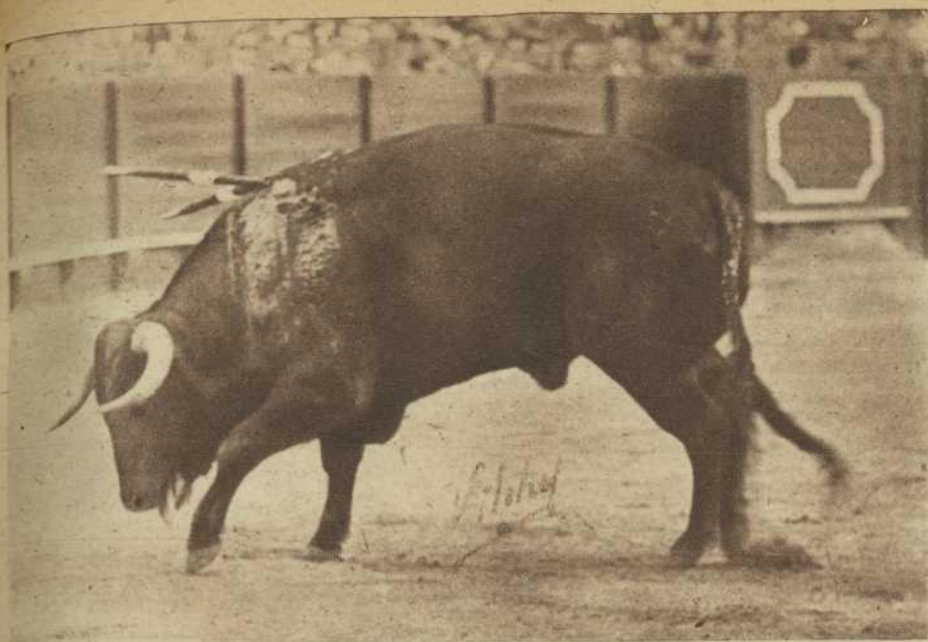
DESCUBRIRSE.—Humillar al embestir.



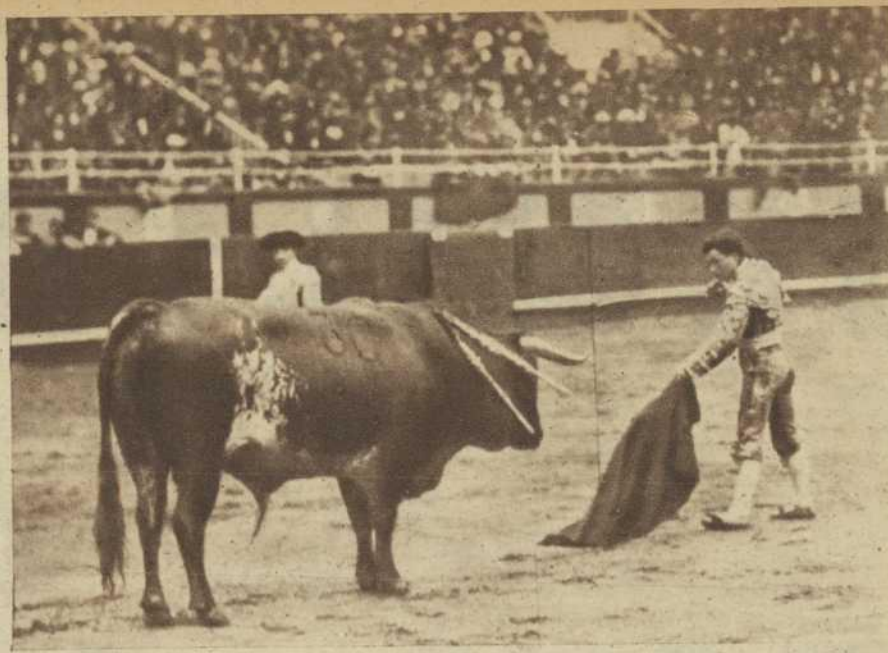
Derribar, cornear y recoger



Aculado en tablas y desarmando



Toro manso, escarbando y reculando



Igualado para la muerte

DESPARRAMAR.—Fijar la vista en todos los objetos, abarcándolos rápidamente con la mirada, y sin saber hacia cuál arrancarse.

DOBLAR.—Doblar las manos y echarse.

EMBEBERSE.—Después de la estocada, quedarse inmóvil y con la cabeza alta.

EMBESTIR.—El acto de arrancarse y humillar para dar la cornada.

EMBROCAR.—Colarse y estar a punto de enganchar al objeto.

EMPLAZARSE.—Situarse a la defensiva en el centro del redondel.

EMPUJAR.—Tocar al bulto, esforzándose por derribarle. También se emplea la palabra cuando el toro recarga en la suerte de varas o cuando aprieta más en algún terreno del ruedo.

ENCALLEJONARSE.—Después de saltar la barrera, no querer abandonar el callejón.

ENCAMPANARSE.—Estirarse, con la cara alta, y desafiar.

ENCUNAR.—Tocar el bulto con el testuz, entre los cuernos, sin engancharle. También se dice enfrontilar.

ENGANCHAR.—Prender el objeto con los cuernos y levantarlo.

ENTABLERARSE.—Defenderse junto a la barrera sin querer abandonarla.

ESCARBAR.—Bajar la cabeza y rascar el suelo con las manos.

ESCUPIRSE.—Echarse fuera de la suerte antes de ser rematada.

ESTAMPIA.—Salir de la suerte bruscamente y huyendo.

EXTRAÑO.—Susto o sorpresa.

HACHAZO.—El golpe tirado con los cuernos hacia arriba.

HOCICAR.—Dar con el hocico en el bulto o en el suelo.

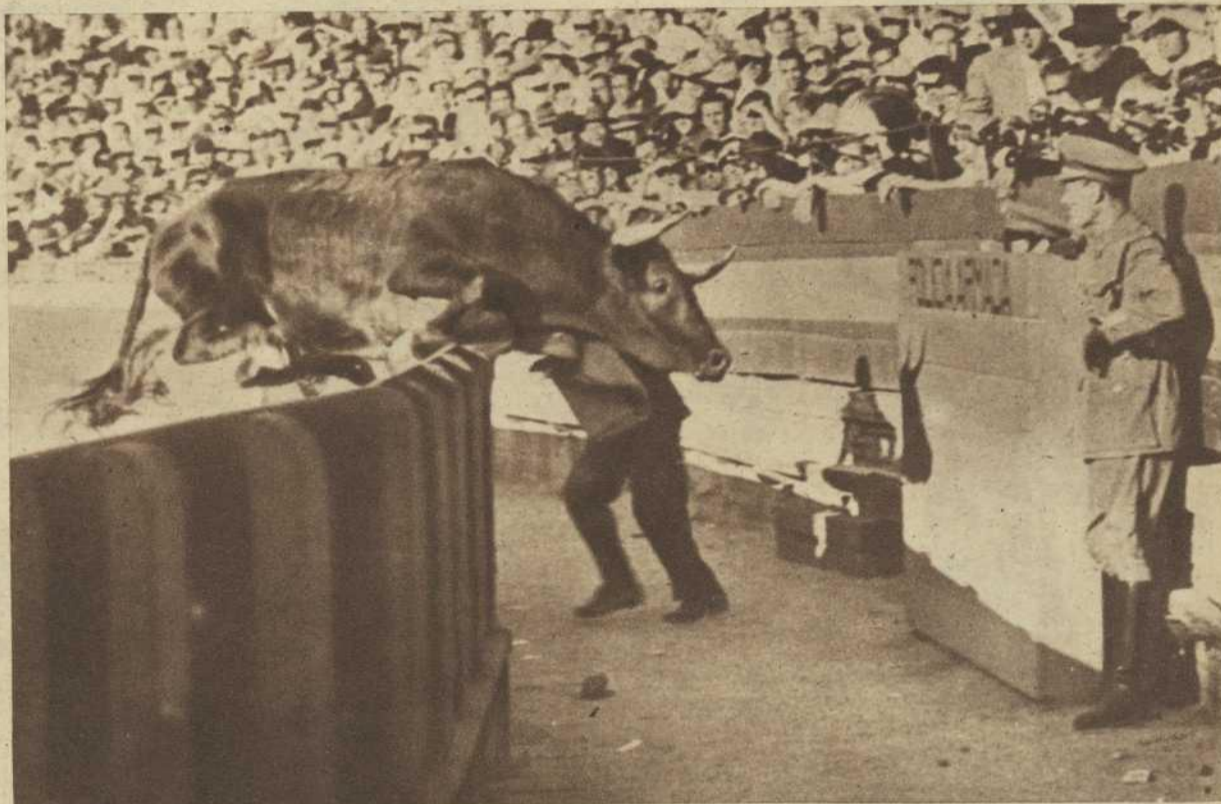
HUMILLAR.—Llevar la cabeza baja al embestir.

IGUALAR.—Especialmente en el último tercio, juntar las manos y las patas.

NO PESAR.—Se dice cuando el toro embiste a favor de alguna querencia.

PALOTAZO o VARETAZO.—El golpe dado con la pala del pitón.

PESAR.—El toro que está en una querencia y no sale de ella.



Tomando las tablas

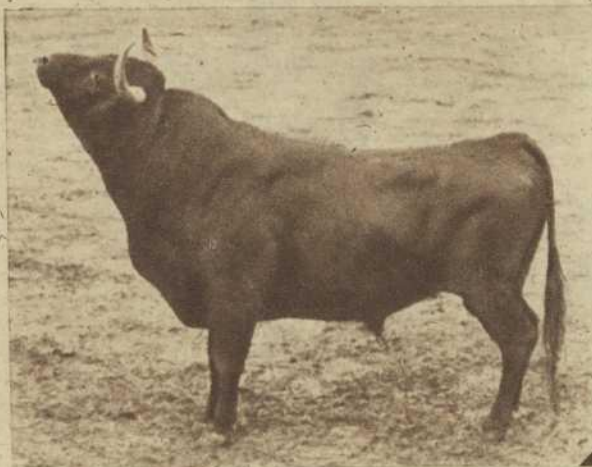
PUNTAZO.—La herida causada con la punta del cuerno.

REBRINCAR.—Saltar o brincar, principalmente después de algún puyazo.

RECOGER.—Coger del suelo con los pitones.

RECLAR.—Marchar hacia atrás.

REMATAR.—Llegar hasta las tablas o el bulto y cornear.



Ventear, o tomar el viento con el olfato para orientarse de la situación

REPONERSE.—El toro que a la salida de una suerte se coloca rápidamente para seguir embistiendo.

RESPINGO.—Movimiento como para huir, más brusco que el extraño.

REVOLCON.—Revolver al bulto por el suelo, pero sin herirle.

SALIRSE SUELTO.—Marcharse, escupirse de una suerte.

TAPARSE.—Levantar la cabeza, evitando el descabello.

TARASCADA.—El achuchón seguido de derrote.

TOMAR LAS TABLAS.—Saltar al callejón.

TOPETAZO.—Golpe seco con el testuz.

TROMPICAR.—Dar con el hocico o el testuz, pero sin derribar.

VENTEAR.—Tomar el viento con el olfato para orientarse de la situación.

VIAJE.—La dirección de la arrancada.

VOLVER LA CARA.—El que en cualquier suerte, principalmente en la de varas, rehuye la pelea, volviendo la cabeza y marchándose.

EL TORO, por Areva

Texto completo: 15 pesetas

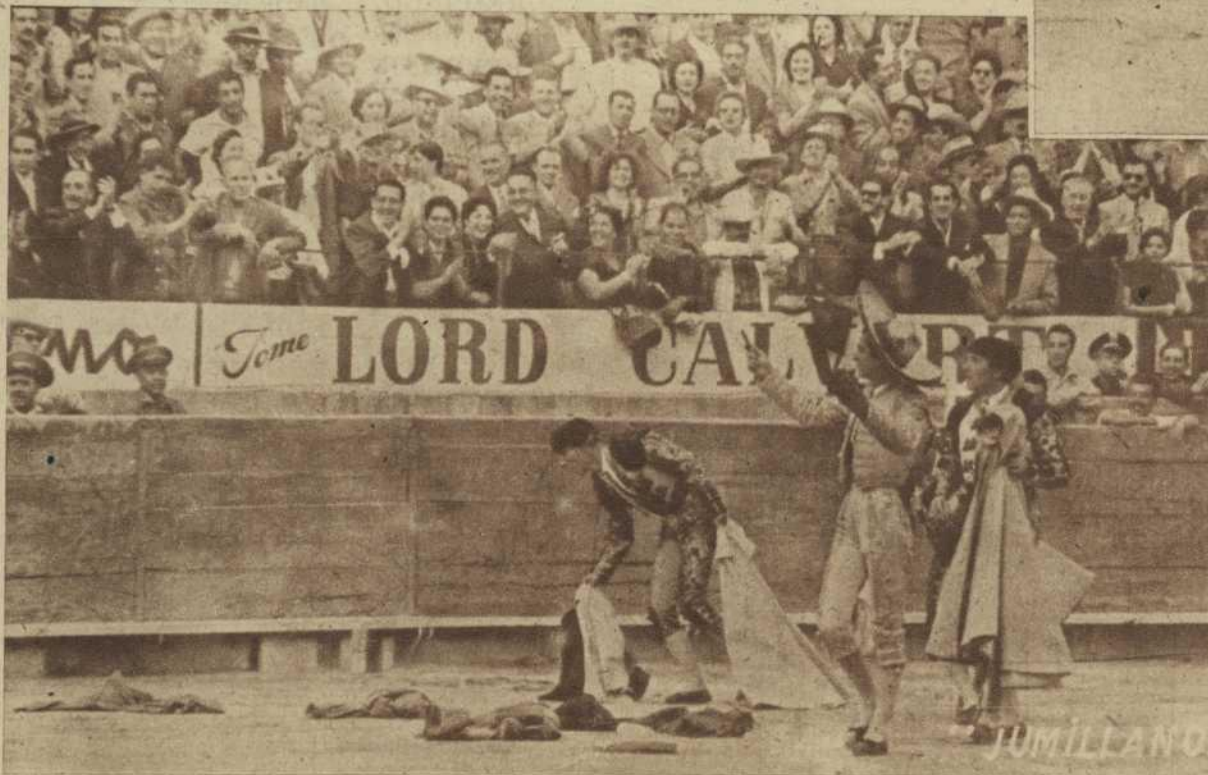
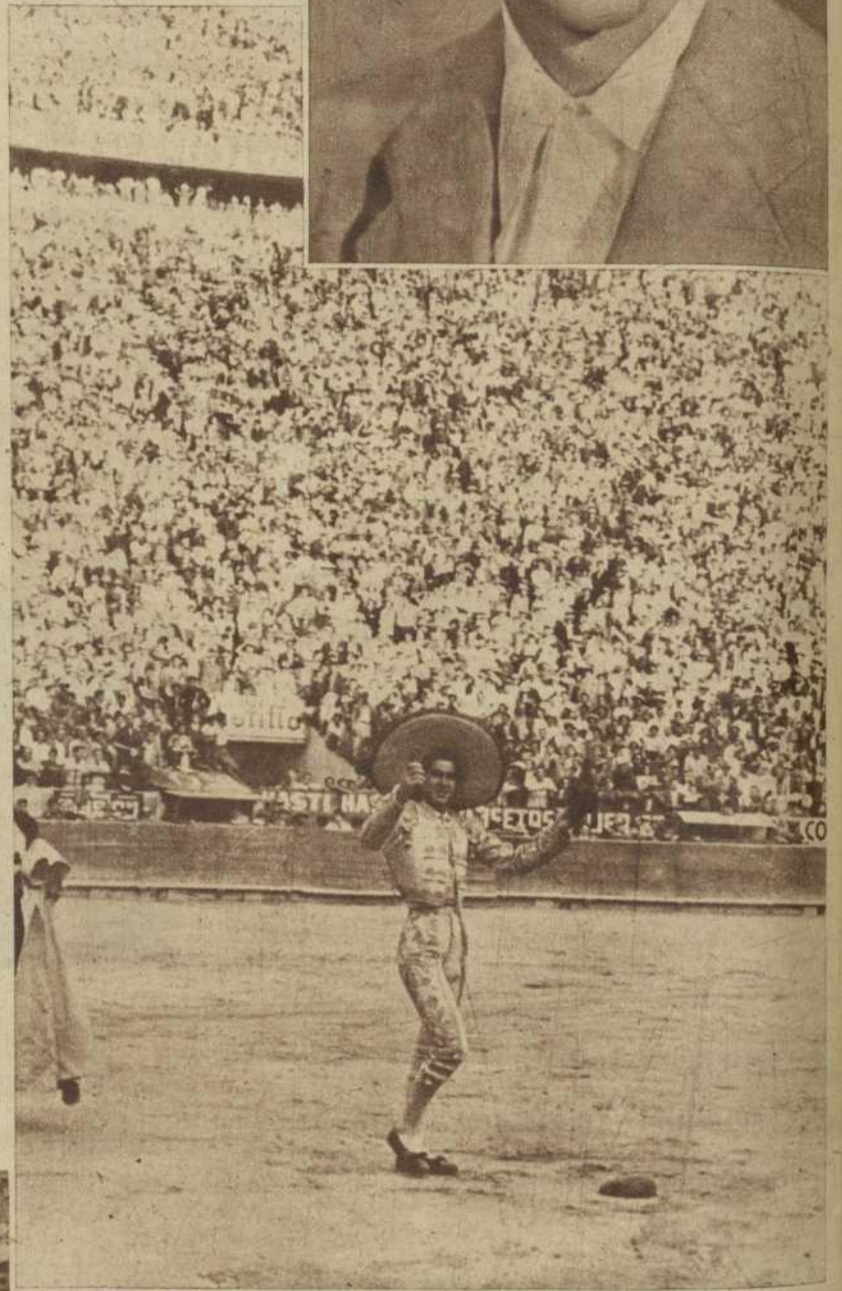
Librerías y Editorial MON. Cicerón, 16.—Tel. 337340
MADRID

AREVA

(Continuará.)

EL IDOLO TAURINO DE MEJICO LLEVA NOMBRE ESPAÑOL:

JUMILLANO



Un hombre solo ha sido capaz de convertir una temporada taurina que empezó bajo el signo de la indiferencia en una de las páginas más rutilantes de la tauromaquia mejicana. "JUMILLANO" ha cincelado el más hermoso monumento levantado al toreo moderno en tierras americanas. La arrogancia serena de su arte, el misterioso embrujo de una inspiración que no conoce límite y el recio asiento de un valor auténtico han hecho posible el prodigio

El artista inspirado y el hombre valeroso triunfa en Méjico. Y volverá a triunfar en España

* PLIEGO DE CORDEL DEL CABALLERO * DON RAFAEL PEREZ DE GUZMAN EL BUENO

El romance de nuestro pliego podía comenzar así:

*Rafael Pérez de Guzmán,
conde de Villamanrique...*

Pero el don al que tenía derecho y el apellido completo —Pérez de Guzmán el Bueno—, tan aristocrático, malogran el primer verso, si hemos de ser rigurosos en la filiación. El segundo verso tampoco queda completo en la transcripción anterior, porque el título era «Villamanrique del Tajo», que familia era ésta de muchas campanillas en la Córdoba señorial de comienzos del siglo XIX. Su padre, don Enrique Pérez de Guzmán el Bueno; su madre, doña Doña Dolores Fernández de Córdoba; sus parientes, lo mejor de lo mejor. La buena planta del muchacho decidió la profesión: sería militar y serviría al rey como guardia de Corps. Así fué, pero la cosa no duró mucho. Rafael no había nacido para hacer la estatua con alabarda, que el natural del muchacho era inquieto de alma y de cuerpo. Poco tiempo después de su ingreso en la guardia personal del monarca pide su traspaso al Ejército, siendo trasladado a Sevilla y al regimiento de Caballería del Príncipe. No pudo ocurrir, en el criterio rígido de la linajuda familia, cosa peor.

Sevilla fué Sevilla en todo tiempo; pero en aquel primer tercio del siglo XIX vivió la flor y nata de su propia pandereta. La Escuela de Tauromaquia acabó de colmar sus esencias, y en aquel ambiente de rompe y rasga don Rafael Pérez de Guzmán el Bueno talló fuerte bien pronto. Cartas llevaba de presentación para las familias más encopetadas, cartas que no entregó nunca. Pero majos y toreros, tahures y mujeres de descoco le conocieron pronto y bien. El mozo, buen mozo, ni buscaba ni rehuía los trances que se le venían a las manos a más y mejor. Cuando el caso llegaba, don Rafael Pérez de Guzmán el Bueno picaba alto. Así, admirado por las mujeres y respetado por los flamencos, el aristócrata cordobés se movía en los medios excesivamente populares como pez en el agua. Un cambio de mano en la baraja de la época dejó al militar en el aire. Para mejor pasar el rato se dedicó de lleno al aprendizaje del toreo. Hasta la familia en Córdoba llegaron noticias de las andanzas últimas del mancebo. Hubo gritos en el cielo y viajes precipitados de Córdoba a Sevilla con alegatos paternales en todos los tonos y desfile en las catilinarias de títulos y antepasados. Pero cuando el padre volvía la cabeza, Pedro Romero y Jerónimo José Cándido, maestros de la Escuela de Tauromaquia, volvían a la carga encandilando al muchacho. No necesitaba Rafael que le despabilaran la afición, pues bien arraigada la tenía. Además, ya no era un chiquillo, y la idea que se había hecho estaba bien cuajada: sería torero, quisiera o no la familia. Y el 29 de mayo de 1831 sal-



to definitivamente a la arena del ruedo en la Plaza de Toros de Aranjuez. En el cartel, Roque Miranda y Francisco Montes, «Paquiro». ¡Buena compañía para echarse a andar! Quedó como los buenos, y a su segundo lo mató, en un alarde de majeza, de una estocada en todo lo alto y llevando como engaño su pañuelo de bolsillo en la mano izquierda. Aquel mismo año debutó en Madrid. Fué el día de San Antonio. Con él Manuel Romero Carreto y Pedro Sánchez. No era un cartel de bandera, pero había que conformarse porque le abría las puertas de la primera Plaza de España.

Ya está en los ruedos don Rafael Pérez de Guzmán el Bueno, y en ellos seguirá durante siete años seguidos, siempre de triunfo en triunfo. Grandes las patillas, abultada la moña, alta la montera y la expresión ligeramente melancólica, con traje claro de ancho galón y fondo de patio de caballos, nos ha llegado en el cuadro de la colección del marqués de Aracena. Nosotros hubiéramos querido que le respaldaran amplios bullones de pesado terciopelo con las lises, las calderas, los castillos y los leones de su escudo. En el retrato destaca la poderosa talla de la pierna. Don Rafael era

buen caballista, y esta condición cimentaba en gran parte su toreo recio, apoyado en las poderosas basas naturales. Por eso mataba mejor recibiendo que al volapié. Buen compañero en la arena y fuera de ella, acusaba en todo momento la buena casta de origen. Su procedencia en un tiempo en que los escalafones taurinos se nutrían casi exclusivamente de las más humildes clases populares, despejó su fama y le situó con respeto entre la gente del bronce. No faltaron resentidos o envidiosos que pusieran sus quilates en cuarentena. Para ellos tuvo siempre don Rafael la respuesta a mano y en ocasiones algo más que la respuesta, pues Dios no le había hecho manco. Las mujeres le bebían los vientos y él se dejaba querer, aunque sin engallarse, que no hay gallo que vea menos que el que esponja mucho el buche.

Siete años después don Rafael Pérez de Guzmán el Bueno había recorrido las mejores Plazas de España, alternando con los diestros de más fama. Las Plazas mejores, menos la de Córdoba, su tierra natal, por el auge de los puntillos de honra que desazonaban a la familia. El 23 de abril de 1838 debía torear en Madrid con Francisco Montes y Roque Miranda. El espada no llegó a tiempo, pero su mujer cobró los mil reales de su haber. Su viuda, porque don Rafael murió asesinado en las proximidades del pueblo de La Guardia por una de las numerosas partidas de bandoleros que entonces asolaban el país. Murió luchando contra los asaltantes, y su cadáver quedó en el camino, siendo recogido por los vecinos del pueblo, que en la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción le hicieron un solemne funeral, dándole sepultura en el camposanto del lugar. Hasta algún tiempo después no supieron de quién era aquel cuerpo, que la rapacidad de los bandoleros había dejado medio desnudo, con sólo un calzón de punto azul con botones blancos de hueso en las pretinas. En la partida del archivo parroquial hay una nota al margen fechada veinticuatro días más tarde, en la que se aclara que el cadáver descrito es el de don Rafael Pérez de Guzmán el Bueno.

Y así termina el pliego de cordel del aristócrata andaluz muerto en pleno triunfo a los treinta y cinco años de edad y ocho de profesionalidad taurina. Los ciegos cantaron su gloria por esquinas y plazuelas, y un siglo después su recuerdo espera, de frente en el óleo rumboso o de perfil en la estampa colorinesca, las páginas que le resuciten en verso o en prosa. Y aún más: la pantalla luminosa que cante en las penumbras de las salas de proyección su romance, tan completo que hasta se trunca en el momento oportuno, dejando al aire del heptasilabo los arameles de la tragedia.

FEDERICO MUELAS

Sucedio...

recoge cada martes la actualidad femenina de toda la semana

Lea usted todos los martes

M A R C A

La mejor revista de los deportes editada
en huecograbado

ANGEL GONZALEZ MARCOS

Pintor torista, ve la fiesta desde su ángulo oscuro y trágico



«Tostándose la piel». El tema ha sido el pretexto para hacer real la fiera de «su toro», en posición de acometida, que es en definitiva, como únicamente los concibe el pintor torista



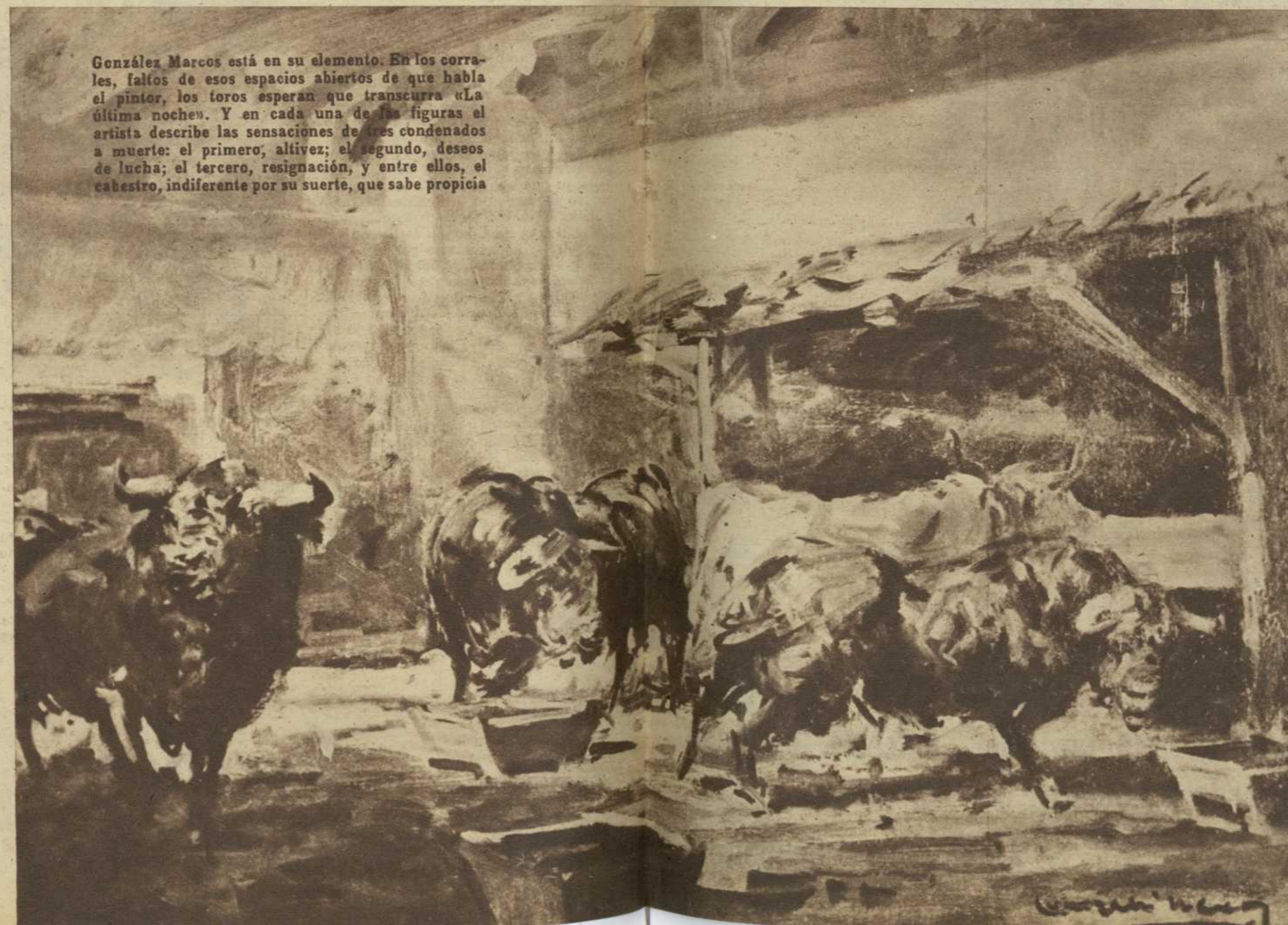
Un tanto lejos del escenario que González Marcos sueña para «sus toros» el toro de su cuadro «Un pájaro de cuenta», es, como sucede siempre en su pintura, el verdadero protagonista

—Un toro chato, de mi ganadería, que identifico con el de Pablo Romero.
—¿En qué formas suele representarle?
—Siempre en posiciones de acometida, con la máxima fiera. No los concibo de otra manera.
—¿Sigue la línea de algún pintor antiguo?
—El verdadero pintor antiguo, pintor de toros, base de nuestro arte, se llamó don Francisco de Goya y Lucientes.
—¿Y de algún contemporáneo?
—Siento admiración por Roberto Domingo.
—¿Ha influido en usted?
—Mucho, sin que mi pintura imite su personalidad.
—¿Entre Goya y Roberto Domingo?
—Ricardo Marín. El fué el iniciador de cuanto hacemos.
—En usted, quién predomina, el pintor o el dibujante?
—Es difícil analizar esta diferencia, porque yo dibujo con los pinceles.
—¿Puede definirla?
—Es la difícil facilidad que se refleja por medio de la experiencia y la veterania al haberlo llevado a la práctica.
—¿Es difícil ser pintor de toros?
—Bástele saber que cada cien años nace un pintor taurino con categoría.
—¿Qué cualidades son precisas para alcanzar ese privilegio?
—Ante todo, hay que ser un gran impresionista: después, tener una retentiva de privilegio y una rapidez de acción en

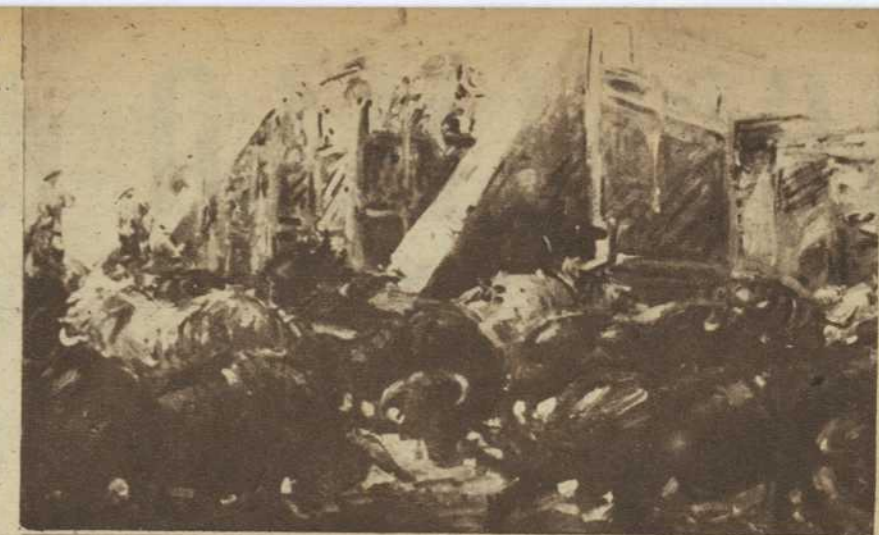


Angel González Marcos da las últimas pinceladas a su cuadro «Un jabato». La inspiración le ha sorprendido en traje de calle, que el pintor trabaja sin tener en cuenta atuendos ni lópicos, ya que para hacer arte no se necesitan seguir moldes ni continuar tradiciones

González Marcos está en su elemento. En los corrales, falfos de esos espacios abiertos de que habla el pintor, los toros esperan que transcurra «La última noche». Y en cada una de las figuras el artista describe las sensaciones de tres condenados a muerte: el primero, altivez; el segundo, deseos de lucha; el tercero, resignación, y entre ellos, el cabestro, indiferente por su suerte, que sabe propicia



consonancia con la velocidad de desplazamientos que la Fiesta tiene en sí.
—¿Reúnen muchos pintores estos dones?
—Se pueden contar con los dedos de una mano, y aún sobran dedos.
—¿Nombres?
—No soy yo el más indicado para darlos, y, por otro lado, el público los conoce bien.
—¿Bajo qué circunstancias?
—Por sus colaboraciones en la prensa y por sus exposiciones.
—En general, ¿entiende el público de pintura taurina?
—Salvo una diferencia.
—¿Cuál es?
—La que existe entre lienzo y cartel.
—¿Por cuál se inclinan?
—Normalmente, por el cartel.
—¿Quién es mejor, el pintor o el cartelista?
—Si nos referimos a esos artistas que se pueden contar con los dedos de una mano, el pintor.
—¿Por qué?
—El cuadro siempre será ese adorno delicado que se colocará sobre la repisa, de la chimenea o en las paredes de una habitación suntuosa, mientras que el cartel, como consecuencia del fin para que ha sido creado, figurará siempre o en los muros de una plaza de toros o en los locales abarrotados de una taberna.
—¿La máxima diferencia?
—Al contrario que en el lienzo, en el cartel se utilizan pinturas duras, se representan toros exagerados con los ojos desorbitados y la lengua fuera, posturas inverosímiles de toros y toreros y, en general, se sacrifica el arte para atraer a todos. No es más que pintura publicitaria.
—Una frase definitiva que defina a ambos.
—El cartel llega a los ojos: la pintura, al espíritu.
—¿El cartelista es pintor?
—Sí, y aunque la tela lleva siempre



Acaso el lienzo de mayor inspiración del pintor torista sea el titulado «Ahí van los toros», adquirido por el ganadero albaceteño don Samuel Flores en una importante cantidad. El tema y los matices, trazados ambos con su exacta personalidad, dicen por sí solos de la hondura y tragedia que González Marcos imprime desde su ángulo oscuro, carente en absoluto de la alegría que casi todos vemos en la Fiesta de toros



Pese a la categoría de un nombre, Juan Belmonte, González Marcos hace figura principal de su cuadro al toro, ese bello animal que él considera de su ganadería, chato y héroe

ES posible que nunca hasta ahora un café clásico se haya visto favorecido por la delicadeza de un pintor. Y el León de Oro, en el centro geométrico del mundo de los toros, es el elegido del Arte. Trece lienzos dicen de la hondura y tragedia de la Fiesta, que los Toros no sólo son oro y sol, son también azabache y sombras, contraste inverosímil en la piel brillante en onix de ese mudo actor que tanto admira el pintor galante. En la obra de Angel González Marcos es difícil encontrar efectismos exagerados; quien quiera interpretar sus pinturas ha de sentir su arte desde el ángulo oscuro y trágico que sienten sus pinceles, tal vez reflejo exacto de su idiosincrasia. La ocasión de lo desusado, y el momento, invitan al periodista:
—¿Cómo surgió la idea de esta original exposición?
—En realidad, no puede llamarse exposición, sino simplemente depósito de unos cuadros que me fueron solicitados para que los asistentes a estos salones conocieran mi obra.
—¿Cuál ha sido el resultado?
—He vendido todos los que se colgaron, hasta el punto de tener que reemplazarlos de nuevo.
—¿Le favorece este sencillo contacto con el público?
—Todo lo que sea diálogo entre el artista y sus admiradores, es siempre beneficioso para nosotros.
—¿Quiénes son sus mejores clientes?
—Sin género de dudas, los ganaderos.
—¿Entre ellos?

—Habría pocas casas ganaderas que no tengan algún cuadro mio; pero, en forma destacada, Antonio y Alipio Pérez Tabernero, Samuel Flores, el vizconde de Garcigrande y Emilio Arroyo.
—¿Y los toreros?
—Me han pedido algunos lienzos «Pedrés» y «Rovira», aunque los motivos en que me inspiro se alejan bastante del torero.
—¿Por qué?
—Porque mi gran amor es el toro.
—¿Qué facetas ve en él?
—Infinitas: para mí es el personaje central del Toreo.
—¿Cuándo adquiere su mayor belleza?
—Cuando está apretado, al faltarle los espacios abiertos.
—¿Exactamente?
—En corrales y chiqueros.
—¿Qué encuentra en ellos?
—Bravura y cobardía a la vez, impregnado todo esto de una gran nobleza bruta, y es precisamente cuando su lámina adquiere más belleza y prestancia en sus movimientos de acometida y defensa.
—Sin embargo, también pinta escenas del toro en el campo.
—El toro es bello en todo momento.
—¿Qué región ganadera prefiere, Andalucía o Salamanca?
—Admiro, sobre todos, los toros de Pablo Romero y Miura, por su finura de tipo en la res de lidia; pero, no obstante, quizá por su excesiva sangre, me guste más el nuevo toro creado por los ganaderos salmantinos.
—¿Qué toro pinta González Marcos?

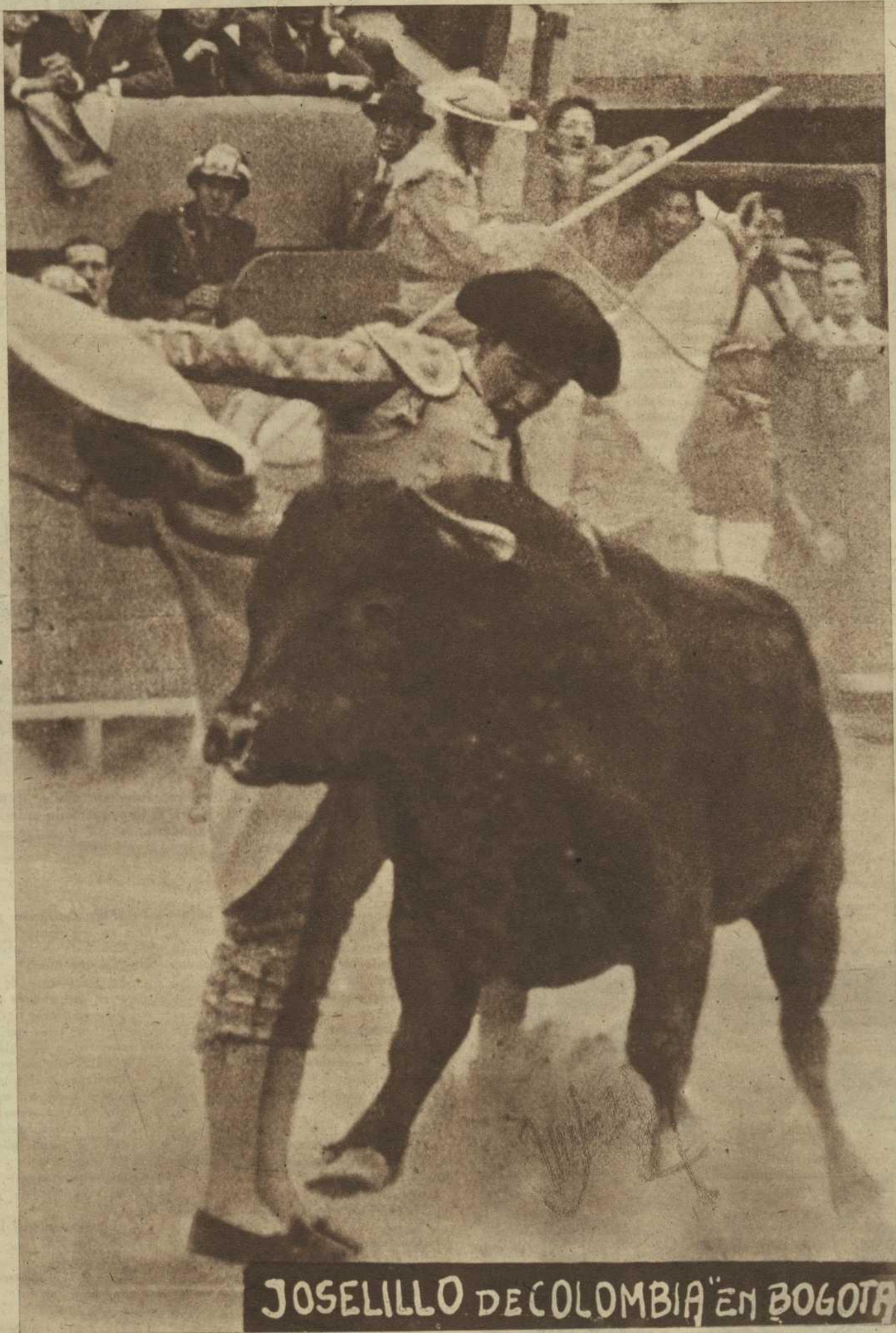
reminiscencias del cartel, su arte puede cotizarse a la altura de los maestros.
—¿Cartelistas en España?
—Y puede decir que en el mundo, porque ayer Ruano Llopis y hoy su discípulo Reus son los mejores.
—¿Usted en la Fiesta, qué prefiere, máxima luminosidad y mínima sombra?
—Como consecuencia de mi idiosincrasia, veo la Fiesta desde un ángulo oscuro y trágico.
—¿Cuál es para su arte ese ángulo oscuro y trágico?
—El toro.
—¿Cuándo empieza la tragedia?
—En el mismo instante de ser encajonado en la dehesa.
—¿En la plaza?
—Mi emoción es incontenible al saltar a la arena.
—¿Comienza el nuevo drama?
—Es más exacto decir que continúa aquello que se inició en el campo.
—¿Para usted, entonces, el toro es la víctima de la Fiesta?
—La víctima, no. El héroe.
—¿En qué momento ha sido mayor su admiración por el héroe?
—En la feria de Salamanca el año pasado. Contra mi voluntad, me levanté con una ovación en mis manos al ver la muerte de un toro de los hermanos Cembrano, estoqueado por César Girón. Mi acto fué superior a mi cerebro.

—¿Esa admiración por el toro se refleja en sus lienzos?
—Con toda exactitud.
—¿En qué forma?
—En los matices de mi pintura.
—¿Con qué colores pinta?
—Blanco, negro, tierra de Sevilla, azul y rojo. Con estos cinco tonos compongo el arco iris de los colores.
—¿Cuáles son sus preferidos?
—El blanco y el negro, que no son colores para hacer un cuadro.
—¿De los que abusa?
—De las tierras de Sevilla.
—¿El que menos le agrada?
—El verde.
—¿Es supersticioso?
—No; simplemente, que me es antipático.
—¿Cuántos cuadros habrá pintado?
—Alrededor de dos mil.
—¿Del toro?
—Unos mil ochocientos.
—Su amor al toro está bien demostrado.
—Tengá por seguro que el arte pictórico tomará en el futuro mi ángulo, el de la tragedia. Creo que yo me he adelantado a todos unos cuantos años.
—El tiempo lo dirá...

JUAN DE ASENJO

(Fotos L. CERNUDA.)

JOSELILLO de COLOMBIA



JOSELILLO DE COLOMBIA EN BOGOTÁ

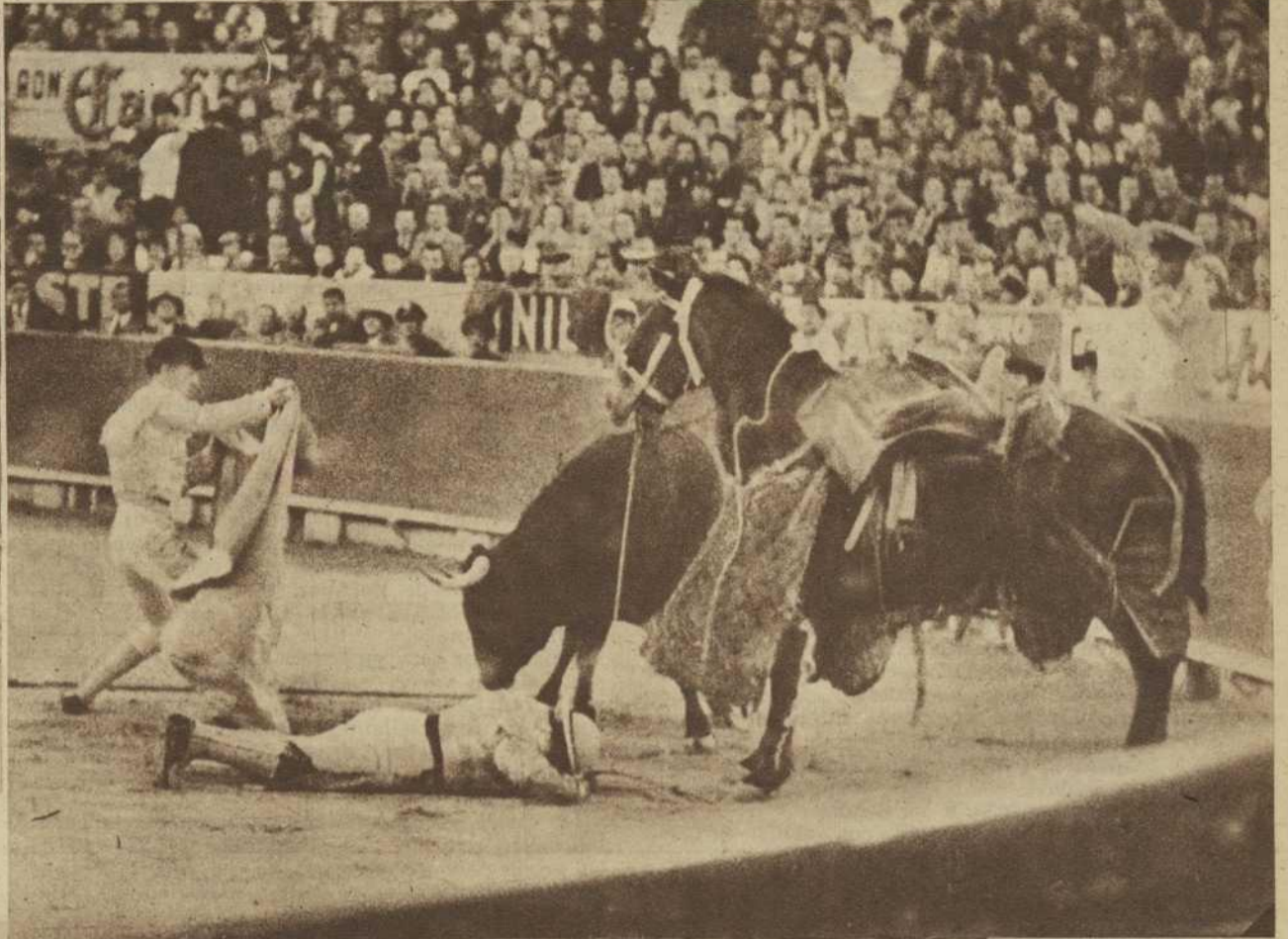
El pasado domingo en Medellín volvió a triunfar en una tarde de apoteosis, cortando cuatro orejas y un rabo, y siendo paseado a hombros por las calles

JOSELILLO DE COLOMBIA, el torero que espera la afición esta temporada

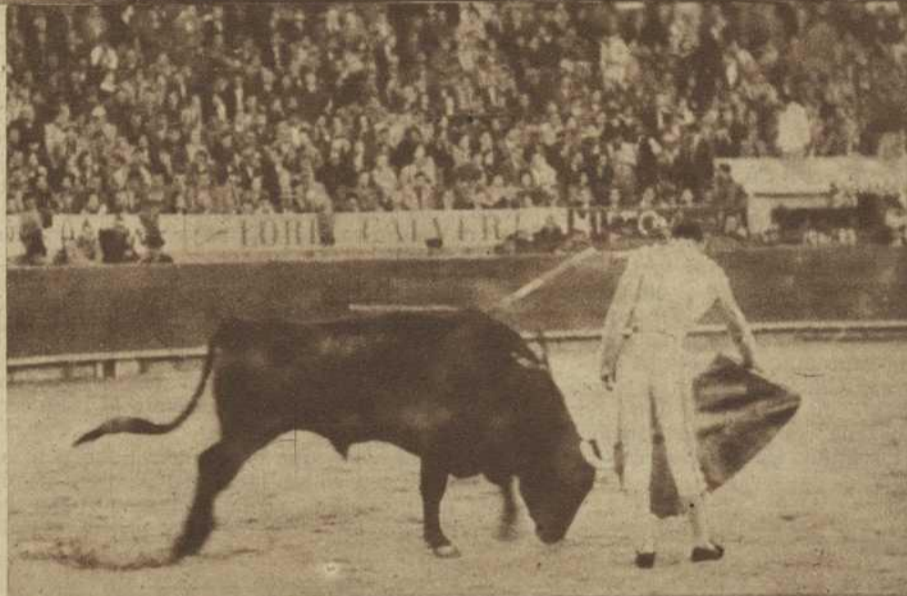
Mano a mano Rivera-Jumillano en Méjico



Fermín Rivera, que no cortó orejas en dos toros por no acertar con el estoque, veroniqueando. Regaló un toro y cortó orejas y rabo



Se celebró el día 26 por la noche, con reses de Coaxamalucan. Rivera regaló un toro de Torrecilla y Jumillano otro de Ernesto Cuevas



Uno de los toros de Coaxamalucan tuvo nervio y empujó con fuerza a los caballos. Aquí vemos a «Jumillano» en un quite

«Jumillano» toreando solo en los medios. El salmantino ha cortado siete orejas y dos rabos en cuatro corridas torreadas



No tuvo suerte Fermín Rivera. Le tocaron los dos toros mansos del lote. Estuvo valiente y se adornó cuanto pudo

«Jumillano» se sienta en espera de que el toro se levante. Regaló un toro, hizo una faena soberbia y cortó orejas y rabo (Fotos Cifra Gráfica)



Las grandes figuras del toreo RAFAEL MOLINA, "LAGARTIJO"

Estudio biográfico del famoso espada cordobés

(CONTINUACION)

Una de sus magníficas actuaciones de este año 1880 fué la corrida de Madrid del 11 de julio, en la que dió la alternativa a su hermano Manuel, cediéndole el primer toro, «Triguero» (negro), de don Antonio Hernández.

Rafael, que vestía de grana y oro, mató en tercero y cuarto lugar los toros «Perlito» y «Ramillete», negro el primero y berrendo en negro el segundo.

Sus faenas fueron modelos por lo valientes, finas y vistosas, terminándolas con sendas estocadas a volapié, que entusiasmaron a la gente. La ovación fué estruendosa, los tabacos y sombreros inundaron el ruedo, llamando la atención por lo enorme y artístico un abanico que le arrojó un grupo de admiradores de «Frascuero», entre los que se encontraba el que luego fué nuestro querido amigo don Higinio Lizcano, aficionado inteligentísimo y de recto criterio, que, sin perjuicio de su entusiasmo y admiración por el espada churrianero, reconocía y encomiaba las buenas labores de todo lidiador que las realizase a conciencia.

El famoso abanico, construido con varillas de persiana, tela blanca y pintado al óleo, causó la admiración de la gente al llevarle a la Plaza abierto y colocado en lo alto de uno de aquellos coches tirados por cinco caballos bien provistos de colleras de cascabeles; aquellos coches, prestadores de inusitada animación a la simpática y siempre alegre calle de Alcalá.

«Lagartijo», hecho un «barbián» toda la tarde —decía un cronista—, ¿por qué no está usted siempre así, señor Rafael?»

«La finura de Cayetano, el arrojo de Salvador y la maestría del señor «Curro Cúchares», la vimos reunida ayer en «Lagartijo», al que aplaudimos con todo nuestro entusiasmo, que saben los lectores no derrochamos sin justo motivo.»

Por este orden sintetizaron los cronistas la faena del maestro cordobés, reconociendo en el lidiador al más ilustre de los mantenedores de la Fiesta, el que, pese a sus deficiencias, supo mantener enhiesta la enseña, el guión de la tauromaquia desde la desaparición de Montes y «el Chiclanero», hasta surgir el coloso, el que había de elevarla a una altura inconmensurable, hazaña reservada al lidiador cumbre, su paisano y discípulo, Rafael Guerra, el diestro impar de su siglo.

XIV

Temporadas de 1881 a 1885.—«Lagartijo», «Currito» y «Cara-Ancha», base del cartel del primer año citado.—Buenas y malas faenas.—Descalabro de «el Gordito».—«Lagartijo» se reserva.—Frasas suyas.—Algunas corridas de provincias.—Sucesos de las temporadas siguientes hasta la terminación de 1885

Retirado Salvador Sánchez del palenque taurino madrileño, la empresa organizó la temporada con «Lagartijo», «Currito» y «Cara-Ancha», como base del cartel, inaugurándose la campaña la tarde del 17 de abril, en la que los tres matadores citados estoquearon toros colmenareños de don Felipe Gómez.

Desde las primeras corridas pudo apreciarse que el maestro cordobés venía dispuesto a cumplir su misión, sin grandes deseos de que sus entusiastas admiradores tuviesen oportunidad de echar a vuelo las campanas.

Tuvo, como no podía por menos, tardes afortunadísimas, en las que patentizó su maestría, derrochando arte en sus labores con muleta y estoque, pudiendo citarse, entre otras, las de los toros «Cerezo» (negro), de don Antonio Hernández, 1 de mayo; «Pelegrino» (berrendo en jabonero), de Veragua, 22 de mayo; «Resalao» (cárdeno), de Muñoz, 29 de junio, y con los de Adalid y Anastasio Martín, lidiados los días 2 y 9 de octubre; pero mereció la repulsa, aun de sus más adictos admiradores, el trabajo realizado con el pésimo ganado de Bertólez, de la corrida extraordinaria del 17 de mayo.

Verdaderamente extraordinaria, por lo mala, fué la fiesta de este día, en la que al «Gordito» le dieron avisos en sus dos toros y se le fué al corral el segundo. Rafael, aunque no fué avisado, mere-

ció serlo, pues su labor resultó pesadísima y muy desconfiada.

Peor aún que las faenas de este día fueron las realizadas con los toros «Cotorro» y «Lechuzo» (retintos), de Salas, lidiados el 11 de septiembre. Las reses llegaron a la muerte defendiéndose, y Rafael estuvo con ellas desconcertadísimo, tardando veintiséis minutos en la muerte de cada uno, sin que el presidente le enviase ningún recado. Estas parcialidades, estas benevolencias con «Lagartijo» sublevaban a los «frascuelistas» y al público imparcial, los que recordaban a la presidencia que poco antes, cuando Carmona se entretuvo con el toro «Guindo», de Bertólez, a los quince minutos estaban los bueyes en la Plaza para llevarse el mechado animal.

Animó algo esta soporífera temporada el trabajo realizado en varias corridas por el espada algecireño José Sánchez del Campo, «Cara-Ancha», que tuvo sus más brillantes actuaciones en la Plaza madrileña. Bien, muy bien quedó este simpático lidiador, resaltando más sus faenas por las deficiencias de Rafael y «Currito».

No puede afirmarse —como sin meditarlo escribió cierto crítico— que «Lagartijo» descendiese de su privilegiado baluarte, lo que le ocurría es que procuraba reservarse, y con su habilidad para clavar en lo alto aquellas medias estocadas de efecto fulminante, que no resultaban enteras por evadir el llegar con la mano/al pelo; con su famoso «paso atrás», que le libraba de los embroques, cumplía sus compromisos, saliendo libre de las caricias que los astados prodigan a los lidiadores valerosos, de escasa habilidad y no abundante arte.

«Lagartijo» no engañaba a nadie, sin contrincantes serios de su talla que pudieran hacerle desbarazarse de su arbesca indolencia, reservaba su valor y ciencia para los momentos precisos, y más de una vez proclamó públicamente sus procedimientos diciendo:

—Los toros nobles, los mato de «verdá»; los malos, los que quieren cogermé..., a esos no me entrego. Sería un «lila».

En estas breves, pero elocuentes frases, está explicada toda su conducta en las temporadas de 1881 a 1885, que vamos a resumir lo más concisamente que nos sea posible.

Ya hemos visto que en Madrid hubo más oropel que oro de ley en su labor del primero de dichos años; en provincias siguió con su sistema de estrecharse con los toros nobles y bravos y salir del

paso con los que, a su juicio, no se prestaban a filigranas.

Tardes memorables las tuvo por diversos motivos; en Valladolid, el 26 de junio, corrida en que salió a torear abrasado por alta fiebre; las de Valencia en los días 23 a 25 de julio, en las que anuló a sus compañeros «Currito» y «Frascuero», matando nueve toros de Miura, Veragua y Murube de diez estupendas estocadas a volapié y dos soberbios pinchazos, corriendo parejas sus éxitos de matador con los de gran torero, ya que realizó trabajos de mérito extraordinario con el capote y la muleta.

En Málaga, el 17 de julio, estuvo a punto de sufrir un serio contratiempo con algunos «campanilleros» sevillanos que habían acudido a presenciar la fiesta; pero se impuso la sensatez y, tanto en Pamplona como en Albacete, Cartagena, Murcia y Zaragoza dejó su cartel a la altura que le correspondía.

Comenzó con escaso lucimiento en las primeras corridas madrileñas de 1882, en las que lidió ganado de Bañuelos y Concha y Sierra, volviendo por su honor profesional en la del 30 de abril, en que estuvo a su altura en la lidia y muerte de los toros «Bordador» (cárdeno) —que habían cogido a Juan Molina— y «Rosáito» (colorado), con el que se estrechó de veras en la estocada.

Ausente también Salvador este año de la Plaza, sus partidarios le recibieron en triunfo al salir en la corrida de Beneficencia, 4 de junio, en la que había de enfrentarse con «Lagartijo». Rafael lo-



Rafael Molina, «Lagartijo», en 1883



«El final de un quite», dibujo de D. Perea

gró ser aplaudido en su toro primero, «Cirilo» (berrendo en negro), de Veragua, al que toreó y mató aceptablemente. Luego, estimulado su amor propio por las muestras de entusiasmo del público con Salvador, al que habían hasta soltado palomas por la muerte del toro «Zorrito» (negro), de Murube, se propuso no quedar achicado por el compañero, y cuando salió el toro quinto, «Maestro» (negro), de igual vacada, Rafael se preparó para la brega. Hizo quites primorosos, manejando el capote con una y dos manos en largas, medias verónicas y recortes, todo floreado con el elegante estilo del diestro. Al dar los clarines la señal de muerte, Rafael fuese al bicho, y con sólo seis pases —cuatro en redondo y dos cambiados—, todos inmejorables por su elegante factura, entró directo a herir, recetando un volapié de clase extra. Luego sacó el estoque y el toro rodó a los pies del torero de Córdoba.

Salvador Sánchez estuvo admirable en sus dos toros, pudiendo afirmarse que esta corrida fué una de las más afortunadas que en su vida de competencia profesional tuvieron ambos diestros, amigos y rivales a la vez. Entre los compañeros a quien nunca profesó Rafael simpatía —ya lo hicimos antes constar— se contaba —no se sabe por qué— el algecireño «Cara-Ancha».

Siempre que de él hablaba lo hacía en forma despectiva, y si bien es cierto que nunca puso el veto a sus actuaciones, porque en aquel tiempo esto se consideraba una indignidad, tampoco le favorecía en lo más mínimo, y si alguna ocasión se presentaba, hacía con mayor agrado la recomendación de «Chicorro» y del «Gallo» que no del gaditano.

Esta animosidad dió lugar a un incidente, toreando ambos en la Plaza de Málaga el 16 de junio de este año 1882, de que nos ocupamos.

Durante la lidia del toro «Basilisco», de Barriónuevo, y en una caída del picador Curro Calderón, «Cara», mejor colocado que sus compañeros, entró al quite, y cuando se llevaba al toro se entrometieron «Frascuero» y «Lagartijo», pretendiendo hacer lo que estaba ya hecho, separar al toro, librando al varilarguero caído.

Rafael quiso imponer su autoridad de jefe de lidia en cosa que no había lugar, reprendiendo al joven José Campos, al que llegó hasta amenazar con dar de bofetadas. Replicó el agredido de palabra, y al verlos discutir acudieron rápidamente los hermanos de ambos, Pedro Campos y Juan Molina. El primero insultó a Rafael, cogiéndole a la vez de la chaquetilla, y allí dieron un espectáculo y una falta de respeto al público que debió ser sancionado por la presidencia, terminando con la intervención de Juan Molina, que amonestó a los discutidores diciendo:

—Déjense ustedes de «pamplinas».

El suceso tuvo un epílogo cómico. Al parar el tren en Menjíbar bajó «Cara» al andén, esperando lo hiciese también «Lagartijo»; pero éste se llamó andana. Alguien le dijo que José le esperaba para ajustar con él unas cuentas; pero el cordobés se rajó y no abandonó el vagón, donde se hallaba rodeado de su cuadrilla.

Uno de sus grandes triunfos de este año fué el de Barcelona, el 30 de julio, donde mató seis to-



«Luis Mazzantini», dibujo publicado en «La Lidia»

ros de Carriquiri, estando admirable como torero, banderillero y matador.

También merecieron los máximos honores faenas por él realizadas en las Plazas de Bilbao, San Sebastián, Soria, Murcia; y como suceso extraordinario vamos a cerrar el resumen de este año refiriéndonos al toro «Pamado» (negro), de la ganadería donos al toro «Pamado» (negro), de la ganadería salmantina de don Ildefonso Sánchez Taberno, lidiado en Madrid el 12 de octubre.

Este animalito, del que dijo el revistero «Paco Media-luna», que era más veloz que «la luz», el «pensamiento» y el «rayo», fué el terror de las cuadrillas, de las asistencias, que se hallaban en el callejón, y hasta de los espectadores en los tendidos. Saltó «veintisiete» veces la barrera, y en algunos saltos estuvo a punto de meterse en el tendido.

Juan Molina y José Martínez Galindo pasaron las fatigas del siglo para clavar los rehiletes, y el toro se encariñó con el último, tras el que saltó dos veces la barrera y persiguió en el callejón.

La faena de «Lagartijo» fué de lo peorcito de su vida profesional, cambió varias veces el color de la muleta, pinchó de mil maneras, escuchó los tres avisos, y cuando salían los mansos dió en tierra con el salmantino bicho, el más acreditado saltarín que pisó el circo taurómico madrileño.

Rafael Molina sólo se ocupó de defender la pelleja, lo que no era labor fácil ni mucho menos, pues vióse más de una vez en apurado trance por los reiterados arranques y coladas peligrosas.

La silba que el público —especialmente los «frasculistas»— le tributó fué de las que hacen época,



Alternativas de «Lagartijo» y «Machaquito», dibujo de R. Esteban publicado en «La Lidia»

y en verdad más enconada de lo que merecía, pues aquel animal era de los ilidiables.

Como complemento fatal de este año para el diestro, en su vida particular, hemos de manifestar que no pudo ser más funesto.

En él murieron un cuñado, esposo de su hermana Victoria, persona a quien estimaba mucho la esposa de Rafael, doña Rafaela Romero. Su hermano, Francisco Molina, y tenía gravemente enferma e imposibilitada a su octogenaria madre. Los lectores se harán cargo del estado de ánimo en que Rafael saldría al ruedo, esperando a cada momento recibir desagradables noticias del hogar querido.

Mala fué para Rafael la temporada madrileña de 1883, en la que mató 34 toros y, salvo una docena, los demás cayeron mal heridos, llegando en algunos hasta escuchar avisos y conciertos de silbidos con acompañamientos de naranjas y botellas al redondel, salvaje costumbre, por fortuna destruida de nuestras Plazas.

En provincias tuvo mejor fortuna: toreó con éxito las corridas de feria sevillanas; estoqueó admirablemente en Barcelona el 6 de mayo al toro «Soto», de Mazpula, que mató a su puntillero Rafael Bejarano, «la Pasera», y en las principales ferias de España dió pruebas de su buen arte, de incansable actividad, pese a la edad, que ya iba acercándose a los nueve lustros y a la natural fatiga del continuo ajeteo de viajes.

La temporada de 1884, muy semejante en resultados, felices y adversos, a las anteriores, registra dos hechos de relieve extraordinario.

El primero es su fuga de la Plaza de Sevilla, con la que dió la gran satisfacción a sus invete-

rados enemigos los exaltados y ya famosos «Campanilleros», que eran la pesadilla de sus actuaciones en la baja Andalucía.

Las corridas de los días 18, 19 y 20 de abril fueron las últimas allí toreadas por el maestro de Córdoba.

En las dos primeras, con reses de Laffitte y Miura, si bien no estaba a la altura de su nombre, tampoco merecía el tesón y ensañamiento con que fueron silbadas sus faenas; no quedaron satisfechos sus detractores y le esperaron con toda su mala intención dispuestos a arrojarle definitivamente de la Plaza si con los saltillos de la última corrida sufría el más leve resbalón.

«Lagartijo» se enteró de la conjura, pero no tuvo el valor demostrado por Rafael Guerra años después y en ocasión idéntica, y cayó vencido en la contienda. Las faenas ejecutadas por Rafael Molina con sus tres toros no fueron buenas, es cierto; pero no es menos cierto que la labor de muleta y estocada «algo delantera» dada al toro «Soriano» eran merecedoras cuando más del silencio o leves protestas; nunca del enorme escándalo que se produjo. Tan abrumadores los silbidos y desafectos los gritos, que el torero, acobardado, se situó en el centro del ruedo, temeroso de ser agredido por aquellos exaltados, que enronquecieron gritando el consabido estribillo de «asesino cordobés».

Rafael huyó de Sevilla, donde juró no volver, y cumplió su juramento, lo que lamentaron los sinceros y buenos aficionados de la simpática ciudad.

El otro suceso a que nos referimos fué el gran éxito obtenido en Madrid el 19 de junio toreando y estoqueando con sin igual denuedo y maestría seis magníficos toros de Veragua.

Bastó esta sola corrida para hacer ver a sus detractores que la tan pregonada, mejor dicho anhelada decadencia, podía haber comenzado en la vida profesional del fino lidiador, pero aún patentizaba conservar arrestos para hacerse ovacionar toreando y estoqueando, como en sus tiempos mozos, corridas enteras del empuje, poder, bravura y carnicerías como los seis hermosos ejemplares que el duque de Veragua eligió para ser lidiados en Madrid el día citado.

Y lo que son los artistas. Todo lo acertado, todo lo maestro, todo lo valiente que estuvo Rafael con esos duros veraguenses, todo aquel gran éxito, se convirtió en fracaso al año siguiente con los seis terciados bichos, no muy bravos y algo inciertos de Murube, muertos por el diestro en Madrid el 11 de junio de 1885. Diez estocadas y 14 pinchazos necesitó para dar fin de los seis toros, debiendo advertir que en lo anotado como estocadas las hubo de todas marcas, a paso de banderillas y dadas en los bajos y pescueceras. Tales faenas indignaron a la gente; sus entusiastas enmudecieron y, por vez primera, escucharon para su ídolo las desagradables voces de: «¡Que se vaya!...»

Porque lo más raro de estas desigualdades del maestro, lo que desconcertaba a sus seguidores, es que el fracaso del 11 de junio estaba entreverado entre dos éxitos indiscutibles: el de los toros de Veragua en la misma Plaza y el obtenido con otros tantos de la misma ganadería, lidiados en Córdoba el 24 de mayo de 1885, los que murieron de «ocho» estocadas de soberbia ejecución, precedidas de faenas de muleta que causaron el frenesí de los aficionados.



Una actitud característica de Rafael Molina, «Lagartijo»

RECORTE

(Continuará.)

ZACARIAS LECUMBERRI

HACE poco don Zacarías Lecumberri, capitán de la Marina Mercante, ha sido objeto de un homenaje. Con este motivo, los periódicos han recordado sus tiempos de torero. Y yo también. Tengo un recuerdo imborrable de Zacarías Lecumberri. Quizá el primer recuerdo emocional de mi vida. Lecumberri fué un torero más que valiente temerario. Sus conocimientos del arte de torear eran escasos y los suplía solamente con su arrestado ánimo. He aquí un tipo de torero que ha desaparecido totalmente: el luchador, el que verdaderamente luchaba con los toros, oponiéndoles a su fuerza su coraje. Siguen existiendo toreros valientes, pero no con la clase de valor indomable de Lecumberri, de «Alcalarño», de «Moreno de Alcalá», de «Larita» y de tantos otros que en el toreo se abrieron paso únicamente a empujones de su intrepidez. Ahora el valor también se administra. ¡Maldita administración que está empequeñeciendo y desvirtuando una fiesta que se basa en unas reglas, pero también en lo heroico! Héroe, auténtico héroe, fueron esos toreros mencionados, que salían a jugarse la vida a cara o cruz desprovistos de recursos. Estos, que no podemos llamar diestros, pero sí y con toda justicia toreros, no conseguían alcanzar las ansiadas cimas de la torería, por la razón de que el toreo es un arte para el que se requiere no sólo valor, sino técnica, ritmo, apostura, y por lo general el héroe es un instintivo que lo fia todo a su arrojo. Así fué Zacarías Lecumberri.

Tendría yo doce o trece años, y hacía una cuantas temporadas que ocupaba, al lado de mi padre, mi buen tablancillo de la andanada 4.ª, que caía un poco alto, defecto inexistente para unos ojos de niño. No me importa que se me tache de vanidoso. En los toros fuí un niño-espectador prodigio. Me enteré en seguida de lo que la Fiesta significaba. Rodeado además de buenos aficionados enjuiciaba con certeza, y me di cabal cuenta de lo que era bueno y de lo que era malo. ¡Y lo que son las cosas! Al cabo de cuarenta y tantos años de no perderme corrida sólo sé que no sé nada de toros, porque se fueron los míos, mis toreros y mis toros, y han irrumpido otros tan distintos de aquéllos que uno cree que son toros porque se les ve los cuernos, y uno cree que son toreros porque van vestidos de luces. Todo lo demás se me escapa y no lo comprendo. Aquella tarde que evoco había novillada en la Plaza de Madrid. Ya se me olvidó el cartel. Sólo tengo presente, y bien presente en la memoria, el nombre de Zacarías Lecumberri, que actuaba de tercer espada. Estuvo mal en su primer toro. Cuando un torero heroico estaba mal su actuación lindaba con el desastre. Y ello es comprensible, pues esfumado su valor no quedaba nada. La bronca que oí fué regularcita, de las de entonces, porque también las broncas taurinas han perdido personalidad. Salió el sexto. Un elefante con dos pitones como dos trompas de largos, y tan afilados como colmillos. En la Plaza todo el mundo se estremeció menos Lecumberri, quien toreó de capa a su estilo, esto es, sin estilo, pero con un valor que puso a la Plaza en pie. El elefante resultó manso. Lecumberri



Zacarías Lecumberri

apenas le pudo torear de muleta. La gente, siempre cruel, siempre ignorante, empezó a meterse con él. Lecumberri se desesperaba. En vano le presentaba, no ya la muleta, el cuerpo, y el elefante lo despreciaba, y barbeando las tablas correteaba sin descanso a la busca de la imposible huida. Los aficionados conscientes estaban convencidos de que no lo podría matar. La masa chillaba, tocaba palmas de tango y pedía el primer aviso. En esto, el elefante se detiene aculado en la barrera. Lecumberri se perfila para entrarle a matar en aquel peligroso terreno. De los tendidos salieron voces sensatas. «¡No, no, que te coge, quitarle el toro!» Ya iba Lecumberri a iniciar el viaje, desoyendo el griterío, cuando el elefante emprendió de nuevo su mansón y desesperante trotocillo. «¡A la media vuelta!», le aconsejaban algunos. ¡Tararí! El primer aviso. Entonces los avisos los daba el clarín. Se generalizó la opinión de que no lo mataba. Y el elefante, rondado, se detiene otra vez en la misma posición de antes, sólo que aún peor para el espada, sin casi salida hacendera. Pero esto no rezaba con Zacarías Lecumberri. La angustia se reflejó en muchos rostros. El toro cabeceaba, Lecumberri, muy tranquilo, montado el estoque, esperaba. «¡No, no, que te coge, eso es un suicidio!» Y Lecumberri se arranca, y como era natural lo engancha el elefante con sus colmillos y lo zaran dea durante unos eternos segundos, despidiéndole falto de fuerzas porque quedó herido de muerte. Ni un rasguño en el cuerpo del héroe.

Muchas, muchísimas, faenas de esas que se dicen inolvidables se me han olvidado. Aquella estocada en tablas de Zacarías Lecumberri, no. Fué una pura hazaña heroica. Nada podía ganar con ella. Podía perderlo todo: la vida. Y se la jugó conscientemente, se la jugó con la certeza de que aquel elefante, por lo menos, le cogía, y se dejó coger. Dejarse coger de aquel toro escasísimo toreros lo harían con el heroísmo que lo hizo Zacarías Lecumberri. Si al barco en que navega llega ésta, mi añoranza, que llegue envuelta en mi añeja emoción.

ANTONIO DIAZ-CANABATE



HACE ya bastante tiempo que los ganaderos ofrecieron una recompensa o premio a quien diera en la causa o las causas que determinan el que los toros se caigan tanto como suelen caerse en la actualidad. Las opiniones menudearon, y hubo desde quien dijo que se caían de puro bravos hasta quienes afirmaron que por estar purgados y vapuleados. Entre uno y otro extremos se hicieron más sensatas consideraciones en torno a la afirmación de que los toros engordados artificialmente para aparentar que son toros de verdad, sin pasar de uteros, carecían de la fuerza muscular necesaria para soportar su propio peso.

Recientemente en Barcelona, en el Colegio de Veterinarios, y con intervención de varios espontáneos, se celebró una sesión científica sobre el tema «¿Por qué se caen los toros de lidia?» El anuncio de la sesión, que conocimos con bastante anticipación, nos interesó muy vivamente, y esperamos con ansiedad noticias sobre ella para ver si, al fin, se descorría el tenebroso velo que oculta la verdad hasta a los propios ganaderos sobre la inestabilidad de las reses de lidia. Pero la verdad no ha sido hallada. Uno de los profesores que intervino en la sesión «detalló minuciosamente —copio del diario «Ya» correspondiente al 25 de febrero último— la gimnástica funcional, la edad, la alimentación, las dolencias del aparato locomotor, la inhibición nerviosa funcional y la consanguinidad y herencia de los toros, llegándose a la conclusión de que las causas de la caída de los toros hay que buscarlas en la falta de gimnástica funcional, la excesiva juventud, las carencias de alimentación, las enfermedades del aparato locomotor, la inhibición nerviosa funcional y la herencia patológica de las reses.»

El resumen de una conferencia, que sin duda sería interesante a fuerza de ser esquemático, nos ha dejado sin la menor ilusión sobre el porvenir de los toros de lidia. Dudamos mucho que las ganaderías estén preparadas para hacer frente a tantos males como, al parecer, se ciernen sobre ellas. La consanguinidad de los toros de lidia es indudable. Todas las ganaderías tienen orígenes muy semejantes, y, pese a los frecuentes cruces de unas con otras, es necesario reconocer que se realizan con las mismas familias de que todas descienden. Será ésta una tara inevitable cuya enmienda no es fácil y cuya continuidad constituye una terrible amenaza.

La juventud excesiva sí es cosa subsanable, ya que los ganaderos reglamentariamente vienen obligados a declarar la edad de las reses que contratan, y no es nada difícil para los técnicos comprobar si la declaración es verdadera; pero todo eso de la gimnástica funcional, las enfermedades del aparato locomotor, la inhibición nerviosa funcional y la herencia patológica deben ser cosas harto complicadas de resolver.

Total: que nos quedamos con la impresión lamentable de que los toros continuarán cayéndose con la misma facilidad que lo vienen haciendo hasta ahora.



Temíamos que la Empresa de la Plaza de las Ventas no abriera sus puertas hasta el día de San José; pero, afortunadamente, se ha anticipado a hacerlo un par de semanas. La entrada que se registró, pese a la bajísima temperatura que padecemos el domingo, fué harto alentadora, para que no se arrepienta de haber madrugado un poco más que otros años. Poco a poco, en años sucesivos, se podría volver a la antigua costumbre de dar espectáculos novilleriles en febrero, cuando busca la sombra el perro.

Un picador ha tenido la atención de escribirnos con relación a cuanto sobre los petos hemos escrito. Opina el hombre, en resumen, que si no se quieren ver caballos despanzurrados se impone continuar «con el peto anti-reglamentario» que se usa en la actualidad, aunque a causa de ello sean víctimas los picadores de más caídas, pues está conforme en que para los jamegos resultan demasiado pesados.

Parece así discrepante con lo que tenemos expuesto en distintas ocasiones, y no lo es. La forma e incluso el tamaño podrían ser como son, si se considerase absolutamente necesario, que estimamos que no; pero lo que sí puede ser absolutamente distinto es el material con que se confeccionan. Las telas y el pelote actuales pueden sustituirse ventajosamente con una notable disminución en el peso, con la interminable serie de tejidos hechos con fibras artificiales más o menos «plásticas».

“EL ARTE DE LOS TOROS BAJO DEL CIELO...”



determinados y a horas de antemano establecidas. Y eso sucede en el toreo, considerado como arte y no como artesanía. Cuando se realiza la conjunción del momento y la disposición espiritual del artista, da como resultado indudable el triunfo. Justifique usted en esta somera exposición de mi modo de pensar y de sentir, mis desigualdades como torero. Y discúlpeme la vanidad de sentirme artista por encima de todo.

Acaso mal expresados por mí, pero creo que bien recogidas en su significado, éstas fueron las ideas, que ocasionalmente, compañeros en la mesa de un banquete, escuché a don Victoriano de la Serna, torero que, en mi personal juicio, no ha sido superado por otro alguno en sus tardes triunfales, cuando lance tras lance y pase tras pase, encendido de inspiración y con el valor que únicamente produce el

Pero la inspiración, la creación del artista elevando el espíritu sobre la materia, sublimándose hasta la más pura exaltación, únicamente me ha deslumbrado, como deslumbra lo sobrenatural, en Rafael y Victoriano.

También emociona y exalta el valor cuando por su propio ímpetu se convierte en borrachera y prende incendios de entusiasmo en los públicos. Pero es otra cosa. Nace de la voluntad de torero para imponerse a la manifestación adversa de los espectadores o para suplir con temeridad asombrosa la ausencia de otras cualidades. La emoción, potestativa en el torero, surge cuando el torero quiere. Lo otro, no. Lo otro se hace cuando se puede, cuando el artista siente en su espíritu el «quid divinum» de la inspiración, que es mujer y veleidosa y no acude siempre que se le llama. Este ha sido el secreto de los artistas de auténtica excepción en todo género de arte. De Fidias a Benlliure, de Rafael a Sorolla, de Beethoven a Falla y de Pedro Romero a Victoriano de la Serna. Lo que va de construir a crear.

El que se emborracha o se ciega —para no emplebeyecer el concepto—, de valor puede ser el héroe.

El artista en trance de inspiración es el semidiós. La contrapartida de este arte excelso está en ensayar ante el armario de luna del cuarto del hotel lo que se le va a hacer al toro aquella tarde. En idear suertes extrañas, emocionantes desde luego, pero, como si dijésemos, prefabricadas.

El torero puro, el artista auténtico, cuando abre su capote ante la res, no cabe nada de nada, no lleva estudiado nada. La maravilla de su creación va tejiéndose entre la acometida del toro y el estado espiritual del torero. Casi a pesar suyo, o de un modo superior a su voluntad. El cerebro y el corazón se funden y culminan su obra en la deslumbrante llamarada del triunfo.

Esto es lo que no se puede heredar ni aprender, por bien que se quiera enseñar.

—Sáquese usted la raya en medio, que le hará muy bien a la cara...

—¿Pero no está usted viendo que soy calvo?

—¿Pues cómprese usted una peluca...!

En el toreo hubo, hay y habrá muchos que usan peluca.

Aunque en fin de cuentas sea a éstos a quienes real y verdaderamente les luzca el pelo en la asenreada pero única Fiesta de los toros.

FRANCISCO RAMOS DE CASTRO, «Rodaballito»



renunciamento, llevó el arte del toreo a la sumidad, al auténtico fastigio.

Pues bien, confusa mi retina por lo sublime del recuerdo de algunas faenas señeras que vi crear al hoy doctor La Serna, veo también, como por transparencia cinematográfica en mi «recuerdomascope» de aficionado, otras inigualables realizaciones que tuve el supremo recocijo espiritual de ver a un torero que, a la presencia de la evocación, disputó como el torero más valiente que han visto mis ojos: Rafael Gómez Ortega, «el Gallo»...

—¿Usted no sabe lo que dice! (¿No lo he de saber, si lo he visto?)

—¿El torero que se hizo famoso por sus «espantás». (¿Precisamente por eso tenían cotización espiritual más alta sus rasgos de valor.)

—¿Pero si no ha habido otro de pánico más espectacular en los ruedos! (¿A mayor abundamiento...!)

«El Gallo» ha sido el matador de toros más valiente que he visto, repito. Y el torero más artista de cuantos han pisado los ruedos, sin otro sucesor, parejo de inspiración, aunque de mayor firmeza temperamental, que Victoriano de la Serna.

He admirado en algunos, excepcionalmente en «Joselito», la maestría suprema, el dominio casi perfecto sobre el toro. La faena, sin perder calidad de arte se convertía en doma, porque el torero aplicaba a su arte la posesión magistral de su técnica.



—Yo fui al toreo porque me pareció un arte excepcional, no digo que mejor o peor, pero plenamente distinto de los demás; porque en el del toreo se conjugan, parejas y unánimes, la entrega espiritual y la física. Esta es su trágica bandera. En otro arte la ráfaga de exaltada inspiración de un artista puede llevarle a la gloria o hundirle en la amargura del fracaso. En el arte del toreo, sobre la constante asechanza del fracaso, está la de la muerte. Esta es su grandeza. Por estimarlo un arte excepcional, repito, fui yo torero...

—Y dejó de serlo, desengañado por...

—No. Dejé de serlo por reafirmación del mismo postulado.

—A ver, a ver...

—Mire usted, ningún género de arte, tal y como yo entiendo el significado, puede practicarse en días

LIBROS DE INTERES ESPAÑOL

Cultura. Política. Historia.

Ptas.

«LA ESTRELLA Y LA ESTRELLA»

Por Eugenio Montes... 50

«RELACIONES EXTERIORES DE ESPAÑA»

Problemas de la presencia española en el mundo, por José M.^a Cordero Torres ... 80

«ESPAÑA EN SUS EPISODIOS NACIONALES»

(Ensayos sobre la versión literaria de la Historia), por Gaspar Gómez de la Serna. 45

«EL GENERAL PRIMO DE RIVERA»

Por César González Ruano. 35

«ANTONIO MAURA 1907-1909»

Por Maximiano García Venero 35

«CONTRA LA ANTIESPAÑA»

Por Tomás Borrás ... 35

«YO, MUERTO EN RUSIA»

(Memorias del alférez Ocaña), por Moisés Puente ... 40

«LA RUSIA QUE CONOCI»

Por Angel Ruiz Ayúcar ... 35

Pueden adquirirse en las principales librerías o haciendo su pedido contra reembolso a EDICIONES DEL MOVIMIENTO, Puerta del Sol, 11, Madrid.

LA PROYECCION DE NUESTRA FIESTA HACIA EL EXTERIOR

IV

Por tierra de América

ES cosa bien sabida, y a ello, naturalmente, tuvimos necesidad de referirnos al escribir la primera de estas crónicas, que la afición a la Fiesta de los toros quedó en las tierras centro y sudamericanas, desde que fué llevada a la que denominó Nueva España por los españoles que hicieron la Descubierta y la Cristianización de aquel continente. Pero, registrando ahora algunos detalles acaecidos durante la temporada del 54, demostrativos de cómo va imponiéndose, en gracia a la estimación de los valores artísticos y morales que la Fiesta tiene, hay que reiterar ciertos recuerdos, que, sobre ser de gran valor histórico, han de servir de aliento a los aficionados de los países a que afectan, para propugnar por el espectáculo en su pureza absoluta, tal y conforme estos años viene haciéndolo la afición portuguesa, que hubimos de tomar como base de estos comentarios.

Son más de veinte las naciones nacidas por los hechos de los españoles o por las entrañas de los mismos, que al Nuevo Continente llevaron su iberismo, pasado por los recientes avatares de la Reconquista. Y aquel iberismo desparramado por lo autóctono americano hubo de formar esa nueva raza, en la forma que hoy se manifiesta, siguiendo la línea de la que ellos y nosotros llamamos cultura hispánica: la gran cultura cristiana, literaria, idiomática, artística, etc., del siglo de Oro español y colectora de toda nuestra historia.

Por dichas tierras y pueblos hubo de extenderse también en el pasado la Fiesta española de los toros, arraigando en casi todos sus hijos, y así lo pregonan actualmente Méjico, El Perú, Colombia, El Ecuador y Venezuela, con «rebrotos» de la afición en Cuba y aun en las Filipinas, en cuyo espíritu sigue latiendo todo lo español.

Precisamente por esas realidades la significada revista «Mundo hispánico», que puede llamarse, y se llama, la «revista de veintitrés países», al incluir en tal número

Haití y al Marruecos español, adonde también está afinada la afición, hubo de dedicar (anticipándose con videncia a las realidades que actualmente palpitan con gran intensidad) un magnífico número a la Fiesta. Y lo hizo, poniendo junto a las firmas prestigiadas de un Pemán, de un Cossío, de un Manuel Casanova, de un conde de Colomé, etc., las de algunos que fueron grandes figuras del toreo, como Juan Belmonte y Lalanda, del que aún lo es en esa actividad, y bien representativo por cierto, Domingo Ortega.

Fué dicho número «hispánico» conjunción de aristócratas y de grandes escritores (aristócratas del pensamiento) con los practicantes de la Fiesta, que personalmente con su arte supieron hablar al alma de los pueblos. Es decir, que al extendernos, según lo hacemos, acerca de «este hecho del toreo» en Sudamérica estamos

dentro de la más pura ortodoxia de esa magnífica realidad, ligada a lo cultural español. Porque, efectivamente, ¿no fueron casi todos los escritores de nuestro Siglo de Oro (Cervantes, Tirso, Calderón, Lope, inclusive) escritores que a veces resultaron (por ejemplo Quevedo) verdaderos cronistas críticos de la Fiesta? ¿Y qué decir de los capitanes fundadores, que con Pizarro y otros aun llevaron la tradición taurina de la eternidad terrena de nuestro iberismo racial?

En algunas corridas de la América hispana aún se conmemora el hecho del toreo desde los tiempos del rejón, cuando nuestros reyes, que eran los de allí, dictaban las amparadoras leyes de Indias. Aquel rejoneo conmemorado hoy en dibujos alusivos, cabecera de carteles y programas en sus solemnidades. Eran los años del Rey Emperador, que también hubo de alancear toros.

Del 1589 al 1599, fueron los milagros taurinos por el Tucumán (zona entre los Andes y el gran Chaco, hoy tierra argentina), realizados por el «evangelizador del Plata, Apóstol del Perú, San Francisco Solano. Si el padre Angel Hiral (O. F. M.), fray Bernardino Eizaguirre y fray Justo Pérez de Urbel (O. S. P.) nos hablan de cómo el santo cordobés amansó un toro «de los que se lidiaban en la ciudad, y que saltando las barreras había salido del coso después de haber muerto lastimosamente en la Plaza algunos indios» (recogido del expediente de canonización de este «Gran Capitán», hijo, como el otro, de Montilla, pero conquistador, no de pueblos, sino de almas) queda solemne prueba de que había arraigado entre los indios la afición. Ya veremos cómo fué «la llegada» de la Fiesta; pero estos son antecedentes que explicarán la aceptación, en un futuro más o menos próximo, de nuestras corridas, incluso por aquellos «países del Gran Continente «bicefalo», en los que todavía no son admitidas.

EN MEJICO

Pero más que por la extensión que en el año último haya podido tener (reducido por factores económicos y de empresa, que no hacen al caso), si bien merece que reincidamos en el recuerdo de ciertos hechos por la raíz profunda que evidentemente pueden tener en el pueblo mejicano.

En algún trabajo hemos escrito que en el mismo lugar de la que luego fué ciudad de Méjico, donde antes de la llegada de los españoles, aquellas gentes sacrificaban mancebos en ofrenda al falso dios primaveral, «Tetzcatlipoca», y sobre el propio suelo donde antaño se elevaba el altar («teccalli») dedicado a tan cruentos holocaustos, cuyas referencias realmente aterran, fueron muertos a rejón, en lidia al estilo español de la época, los primeros toros, que criados ya en libertad volvían tras algunas generaciones a sus fieros instintos, de aquellos que llevaron los primeros colonizadores. Con tales lidias, fiesta nueva para los nativos, fué sustituida en la conciencia de los mismos el recuerdo de la inmolación de las criaturas por este otro sacrificio del animal, con-

sideración evocadora del misterio bíblico, cuando Dios detiene la mano de Abraham, ordenándole que en lugar de ofrecerle en sacrificio la vida de su hijo Isaac, diciera muerte a un cordero. (Tal vez sea éste uno de los simbolismos, que en las capas más profundas de la psiquis tengan nuestras corridas de toros. Y acaso sea en esa profunda y misteriosa zona del inconsciente donde, ante el espectáculo de nuestras corridas de toros, pueda coincidir la sensibilidad de los hombre de todas las razas y de las más diversas culturas y pueblos.)

Se registra como primer festejo oficial de toros en Méjico, el celebrado el 11 de agosto del 1529, o sea, a los treinta y siete años del primer viaje de Colón; pero todos estamos de acuerdo en que, como escribió «Barico II» en EL RUEDO, «con seguridad ya habría habido algún festejo». Evidentemente, los aludidos, seguramente presenciados por muchas de aquellas gentes, que casi vivieron, y quien sabe si incluso se libraron de los sacrificios humanos. Y desde aquellos años de la descubierta, Méjico



Juan Anlló, «Nacional II», destacada figura taurina de los años del 1921 al 1925, que al intervenir en el tercio de quites, en una corrida presenciada por el as de la pantalla, el norteamericano Douglas Fairbanks, al llegar a tirarse sobre la cabeza del toro para salvar al picador, inspiró al popular artista entusiastas palabras en elogio de nuestra Fiesta, afirmando que por presenciar esa escena de valentía en los Estados Unidos se pagaría un millón de dólares

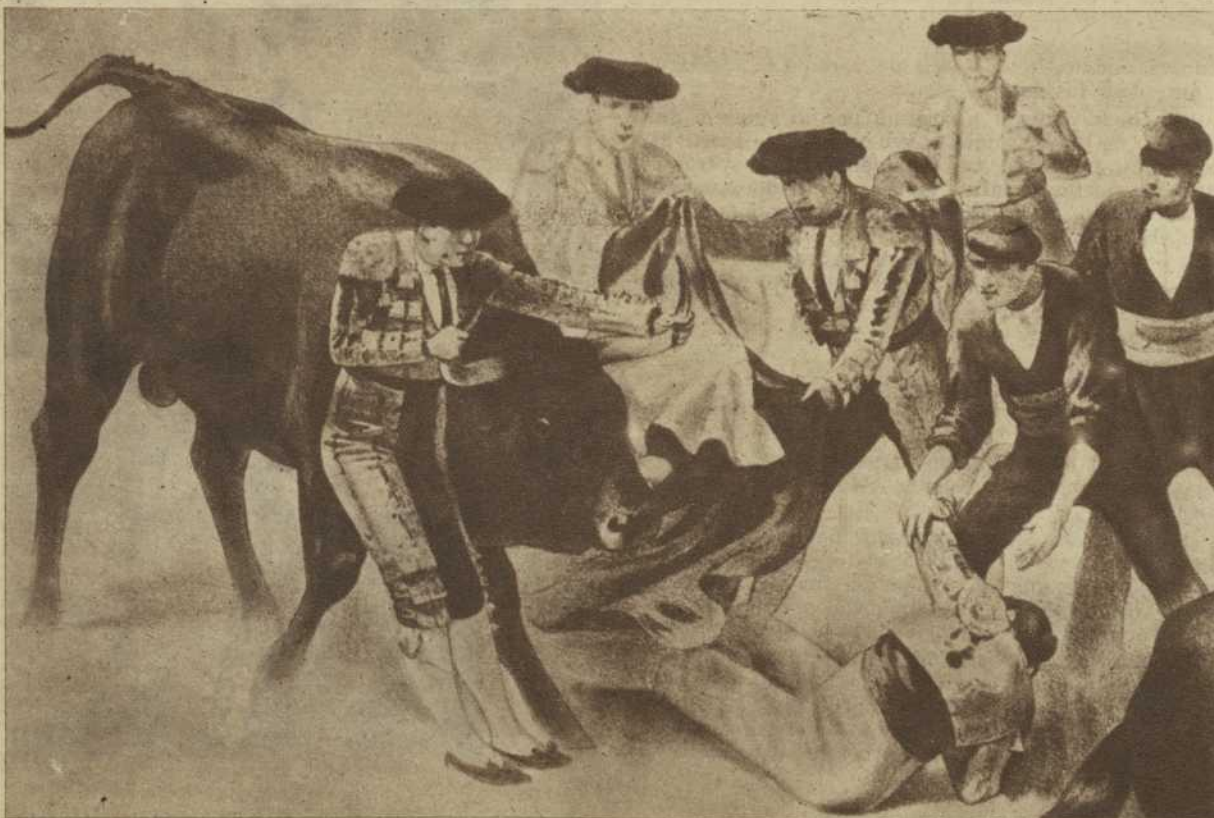
el español mantiene el amor hispánico a los toros, amparados, durante siglos, por nuestros virreyes, para ciertas conmemoraciones.

No es de extrañar que en la historia del toreo de la que fué provincia hermana, y hoy nación, que a fuer de española fué hacia su independencia por conservar su hispanidad, cuando Napoleón I pisara nuestro suelo, haya dado y tenga actualmente muchos y buenos toreros, después de aquellos otros no olvidados que alcanzaron justa fama. La temporada del 1954, inspiradora de estas crónicas, no ha sido la de signo más favorable para ellos en España, pues sólo han toreado nueve espadas de primera categoría en nuestras Plazas. Pero la afición allí sigue exigiendo buenas corridas, y basta reparar en que la temporada del 1951-52, por ejemplo, en la Plaza grande de la capital, se dieron entre corridas de toros y novilladas un número que casi pareja con las dadas en las Plazas españolas de Madrid y de Barcelona. No es de extrañar que desde Méjico, donde son llevados los mejores de nuestros toreros, se extienda el proselitismo a las gentes del sur de los Estados Unidos de América, su nación fronteriza.

ESTADOS UNIDOS DE AMERICA

¿Fué esa razón de vecindad la que un día influyera en la formación del primer torero norteamericano?... ¿Qué

Un dibujo de Perea, publicado en la antigua revista «La Lidia» (año 1895), recogiendo el peligroso momento de una caída al descubierto con riesgo de la vida del picador, y que interviene el espada, en lucha a cuerpo limpio con el toro, escena similar a la que el año 1924 se produjo ante los ojos asombrados de Douglas Fairbanks





El matador de toros norteamericano, Sidney Franklin, con los también espadas, el mejicano «Cañitas» y el español Antonio Sánchez, en un festival, a los pocos días de la alternativa del primero

más da!... De Brooklyn (Nueva York) salió, allá por el año 1929, Sidney Franklyn, que practicante de todas las suertes de la lidia como espada, después de muchos años de novillero, llegó a tomar la alternativa aquí en España, donde reptidamente había alcanzado muy estimables triunfos. Desde entonces, aun reconociendo lo mínimo de esa «iniciación», en Norteamérica ha habido gentes que hablan de toros. Y Porter Turk, «el Rubio de Boston», que logró este año último torear en la Maestranza sevillana, hace dos temporadas que figura entre los novilleros.

Después han surgido dos señoritas toreras de la misma nacionalidad: Patricia McCormick y Betty Ford, de las que nos llegan excelentes referencias de sus actuaciones en los ruedos mejicanos. El hecho de que sean mujeres (y sugestivamente bellas, además, una y otra) estas «oficiantas» del toreo en su iniciación americana, no debe de sorprender, pues nadie podría negar femineidad a la peruana Conchita Cintrón, y si toreado a caballo tuvo por su valor especial estimación, lidiando a pie y estoqueando, incluso los profesionales, dejando aparte galanterías, eran coincidentes en que lo hacía a la perfección. En la Grecia del período llamado «prehelénico», en que aquel pueblo de artistas practicaba el toreo (un toreo gimnástico, desde luego, como algunas de sus danzas), eran las mujeres las que tenían más intervención; pero es seguro que no transcurrirá mucho tiempo sin que el pueblo americano, donde evidentemente ha prendido la afición, se manifieste con muchos seguidores de Sidney Franklyn.

Por lo pronto, anotemos cómo muchos artistas norteamericanos de la plástica (y los artistas reflejan siempre las inquietudes de sus contemporáneos, animándolas inclusive con la belleza de sus obras), han prestado atención a nuestras corridas, y esto ha de ser considerado como de gran fuerza expresiva. Robert Barnete, uno de sus primeros pintores, acomete el inacabable tema, y Malvina Hoffman, escultora de gran fama, desarrolla, en bronce, una verdadera «tauramaquia», eco de la de nuestro inmortal Benlliure.

De artistas de cine —que aparte lo que de arte tiene, es la segunda gran industria americana—, que por realizaciones de películas que tantas veces les resultaron «españoladas», cuando acaso deseaban hacer algo «español», y por eso se adentraban en «lo taurino», ahora, interpretando mejor, incluso al pintor inglés Lake Price, de la época de «El Chiclanero», ven que nuestra Fiesta y sus gentes tienen «algo» que les mantiene en rango de excepción, ¿qué podemos decir?

Muy delicado en su femineidad, el gesto de la famosa actriz Gloria Swanson —en la temporada del 54— que, ante la actuación en la Plaza madrileña de uno de nuestros jóvenes novilleros, impresionada, ha querido prohibirle, con gesto maternal. Pero es que en ciertos aspectos esa estimación de los valores de nuestra Fiesta, que son, a no dudarlo, los que un día u otro atraerán la sensibilidad del pueblo americano, tiene en este sector de artistas estadounidenses muy destacables antecedentes.

El año 1924 (insistimos que los artistas siempre van a la vanguardia), el entonces «imperator» en las pantallas, astro indiscutible en su género, Douglas Fairbanks,

estuvo en España y asistió, ¿cómo no?, a una corrida, en que por cierto actuaron «Fortuna», «Nacional II» y «Algabeño», hijo (el muerto gloriosamente como soldado en la campaña de liberación). Cuando luego hubieron de preguntarle acerca de nuestra Fiesta, dijo, coincidiendo con lo que más de medio siglo antes dijera un gran literato francés: «Hermosa fiesta de España, de la cual he quedado enamorado, y a la que yo hubiera pertenecido de haber nacido español».

A propósito de una caída al descubierto de un picador, con casi inminente peligro de ser corneado, produciendo uno de esos momentos de trágica grandeza que la Fiesta tiene, no ya por el riesgo, sino por el modo único de desenlazarse, hubo de enjuiciarse de este modo: «¡Oh!, mister «Nacional» me pareció un monstruo. Ese arranque de agarrarse a los cuernos de una fiera tan feroz y tan fuerte, regalando su vida por librar otra, es de un españolismo inconfundible. Por la heroicidad de este torero, anunciada previamente en los Estados Unidos, se pagaría un millón de dólares si se permitieran las corridas de toros.»

También de Norteamérica, el 1931, vino igualmente a España el «gran payaso» Charles Chaplin, «Charlot» (cuya caricaturesca figura en el celuloide ya andaba por nuestras Plazas de toros, habiendo dado el nombre a las trascendentales «charlotadas», germen, por cierto, de algunos modos y modas del toreo actual), y vió en San Sebastián una corrida, con Lalanda, Villalta, Barrera y Manolo Bienvenida. Cuando un periodista, luego de la corrida, hubo de entrevistarle en el hotel, dijo así: «Es el espectáculo más grandioso que he visto en mi vida, porque en la corrida de toros se juntan la belleza, la emoción, la crueldad, la maestría, la gracia, el valor de un hombre en pugna con la fiera de un toro español; y decir toro español, creo que es decirlo todo, porque sólo España da estos hermosos fieros animales... Es la primera corrida que he visto; pero veré muchas más, siempre que pueda. Ya digo, que no he visto espectáculo».

lo más bello ni más emocionante en el mundo.» No es de extrañar el entusiasmo que muestran y los juicios que actualmente emiten otros visitantes estadounidenses. De Mr. Watson, alto funcionario de la Embajada del gran país en nuestra patria, y destacada figura de aquella intelectualidad, tomado como figura representativa, recogimos estas palabras: «Creo que en las Plazas de toros puede ser situado el símbolo del modo de ser español, con su ímpetu y su guapeza, con su valor y su gallardía.» Y con entero entusiasmo recorrió las ferias de España, presenciando el año 1952 más de setenta corridas, convirtiéndose en un entusiasta y competente aficionado.

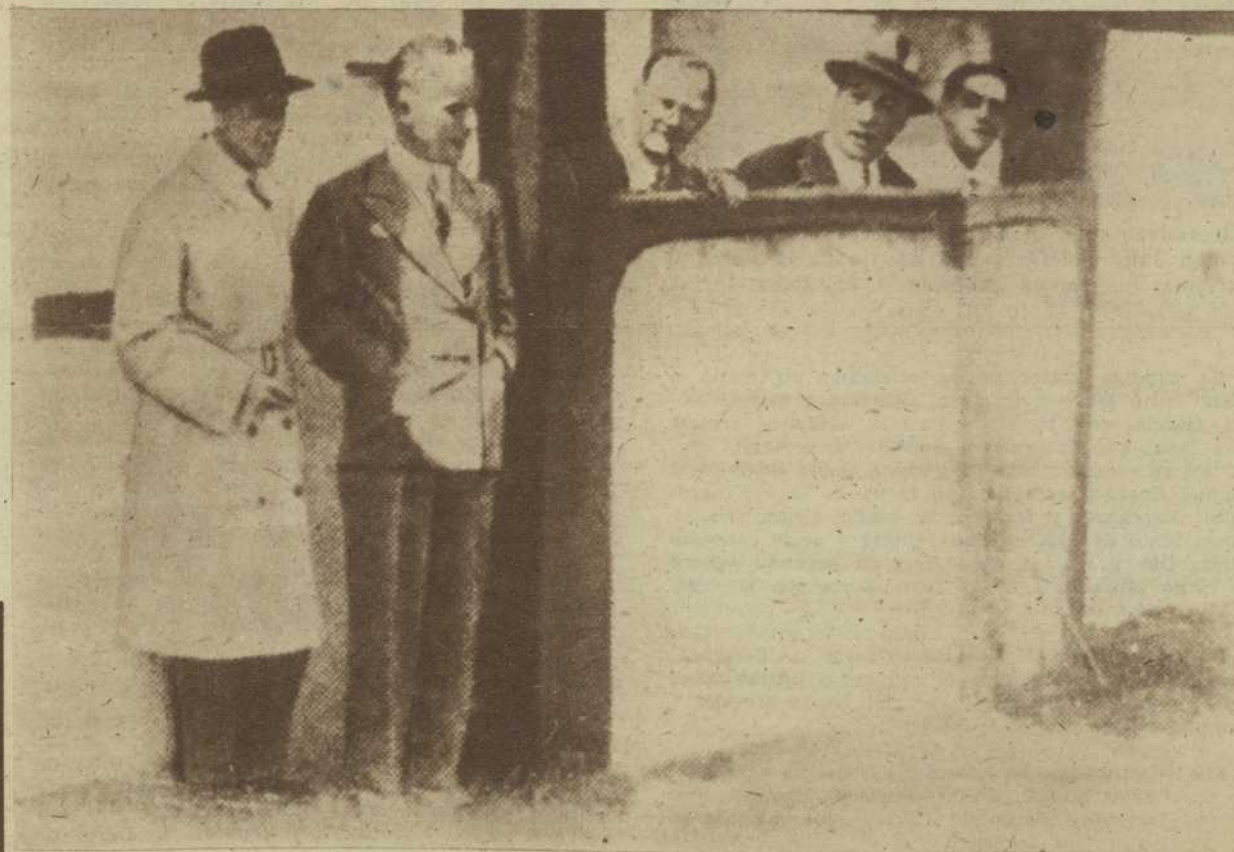
Dentro de esta misma línea vimos cómo una de las primeras casas norteamericanas de cine celebró, hace unos meses, en Barcelona, una Convención, y para agasajar a los concurrentes, extranjeros principalmente, que deseaban ver lidiar toros, hubo de organizarse una fiesta a puerta cerrada, en la que, invitados oportunamente, los antiguos espadas Manuel Alvarez, «Andaluz» y Gil Tovar evocaron sus tardes triunfales. Y actualmente grandes empresas de cinematografía andan por España a la busca del pensamiento hispánico, con presupuestos de millones y millones de dólares a invertir en la realización de películas taurinas, al margen de las manoseadas «españoladas», que comienzan a rechazar por ridículas. (En el propósito, las siguen casas italianas y algunos productores sudamericanos.)

En Nueva York, los periódicos comienzan a abrir sus páginas, aunque muy tímidamente, a quienes propugnan por que sean autorizadas las corridas. (Ya el triste día de la muerte de «Manolete», incluso los diarios de mayor tirada, dedicaron al torero ido sendas columnas, ocupándose cariñosamente del que llamaron «campeón mundial del toreo»). Y para ser celebradas dentro de este año taurino que comienza, hay anunciadas «exhibiciones» taurinas en Chicago y en Los Angeles.

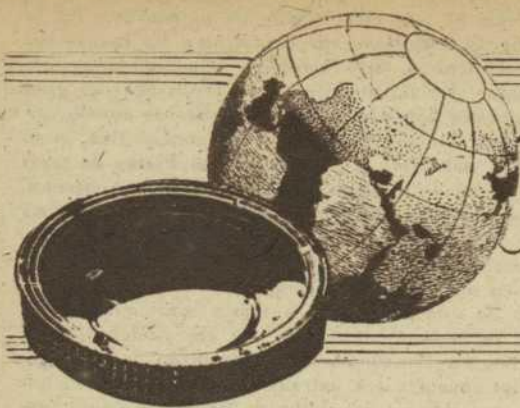
El viejo tópico que calificaba las corridas de espectáculo sangriento, por las razones que sean, no lo sostiene ya nadie; y lo mismo sucede con quienes le presentaban, desde el punto de vista cristiano, como inmoral. Y es que las gentes ya vieron que en los nobles deportes hay tantos o mayores accidentes que en nuestras corridas. Ante los ojos tenemos una estadística de víctimas del boxeo, que declara cómo el año 1954, tenido por «aventajoso», ha habido cinco muertes en los cuadriláteros. En los nueve años últimos ha habido 129 muertes, y esta cifra, «afortunadamente», no ha sido alcanzada en más de siglo y medio de toreo. Baste considerar que el año 1953, por ejemplo, en los toros hubo dos víctimas: un banderillero, alcanzado en la Plaza de Logroño, y un espada, en una Plaza de El Ecuador, y en el boxeo hubo veintiún muertos!...

El estudio de esos y otros detalles va situando en su justo lugar a nuestras corridas de toros ante quienes, por desconocer sus valores morales, sus grandezas, sus misteriosos simbolismos, e incluso lo que con mayor sencillez alcanza a todas las gentes, que es su desarrollo artístico, las rechazaban alegando unos sentimentalismos que no contaban en muchos de sus espectáculos dichos deportivos, o en otras actividades. (El lector perdonará nuestro error, cuando, al finalizar la anterior crónica, hablábamos del supuesto de concluir esta serie en la presente. Y es que la materia induce a que se la trate, aunque muy sintéticamente, con algún detenimiento.)

JOSE BELLVER CANO



«Este que veis aquí», el segundo por la derecha, es el gran pelicularo americano «Charlot», que al visitar España hace veinticuatro años y presenciar una corrida de toros, calificándolas como «el espectáculo más bello del mundo», quiso ver los toros de cerca..., pero no pasó de uno de los corrales, en que no había reses!, ¡por si acaso!...



Por los ruedos del MUNDO

CORRIDA EN MEJICO

En Méjico se celebró el domingo una corrida de toros, lidiándose cuatro de Ernesto Cuevas, tres de Tequisquiapán y uno de Peñuelas. Actuaron el rejoneador Gastón Santos y los matadores Luis Briones, Juan Posada y Emilio Ortuño, «Jumillano».

Gastón Santos recibió una gran ovación por su trabajo.

Luis Briones vernequeó estupendamente a su primero. Empezó la faena con una pedresina y siguió con muletazos por alto sin gran lucimiento. Se perfiló pronto y consiguió una estocada corta, que bastó. En el cuarto toro comenzó con un pase de rodillas, prosiguiendo su faena valiente y dominador, luciendo en su labor en este su segundo bicho. Terminó de dos estocadas bien señaladas.

Juan Posada estuvo bien en el toro que abrió plaza. Lo toreó por naturales entre constantes oles. Terminó de media superior y oyó una gran ovación. Al quinto lo trasteó muy de cerca. Cuando estaba toreando recibió un fuerte golpe con una banderilla, pero se repuso inmediatamente. Después de un pinchazo, lo despachó de media estocada.

«Jumillano» despachó brevemente a su primer enemigo. Al sexto lo recibió con unas sobérbias verónicas. Le hizo un quite enorme por gaoneras. En la faena de muleta entusiasmó al respetable con naturales, rematados con el de pecho, seguidos de unos derechazos verdaderamente formidables. Ante el bicho, que se quedaba, siguió porfiando, logrando unos estupendos muletazos. Entró a matar superiormente, dejando una estocada en todo lo alto. Recibió una gran ovación.

CORRIDAS EN LOS ESTADOS

En Acapulco se lidiaron dos novillos de Castitrena y dos de Ibarra. José Luis Bernal se mostró muy torero. Rodolfo Palafox realizó una buena faena.



El presidente del Club Taurino de Albacete entrega a don Julio Estefanía una navaja de la tierra al terminar su amena conferencia en dicha ciudad (Foto A. Saiz)

En Ciudad Juárez se ha celebrado un mano a mano entre Manuel del Pozo, «Rayito», y Miguel Ángel García, con toros de Pastejé. «Rayito» realizó una faena por naturales y derechazos, cortando oreja. En su segundo hizo una buena faena de muleta. Miguel Ángel intercaló en su faena de muleta naturales, derechazos y forzados de pecho, siendo ovacionado. Mató de una estocada entera y se le concedió oreja. Dió vuelta al ruedo. En su segundo superó la faena anterior, pero no tuvo suerte con la espada. Fué ovacionado.

En Ciudad Mante se lidiaron toros de Guayaba. Amado Ramírez, oreja en el primero y estuvo breve en el segundo. Máximo Ruiz, mal en el primero y cumplió en el segundo.

En Huachinango se lidiaron novillos de Zacapexco por Carlos Muñoz, Francisco de la Trinidad, Fernando Santos y Fernando Correa, que cumplieron en sus respectivas faenas.

Éxitos de «Jumillano» y Posada en Méjico. Triunfan en Lima «Chicuelo II» y César Girón.—Peralta y «Josefillo de Colombia» tienen éxito en Medellín.—La Oreja de Oro le Bogotá a «Chicuelo II».—Triunfan Carlos Corpas y Paco Mendes en Orán.—Se rumorea que vuelve Manolo González y que «Chamaco» tomará la alternativa en Madrid en la corrida de Beneficencia.—Cascales cambia de apoderado.—El pleito Aparicio-Balaña se va a Barcelona.—Proyectos para la nueva temporada.—Por esas «Peñas» hay mucha actividad

En Mexicali fueron lidiados novillos de Peñuelas. Roberto Ocampo, superior en el primero. En el segundo, gran faena. Orejas y rabo. Antonio del Olivar, bien en su primero y mejor en el segundo. Jesús Peralta cumplió en sus dos enemigos.

En Villa Acuña se lidiaron novillos de Playa. La torera norteamericana Betty Ford cortó oreja en el primero y las orejas y el rabo del segundo. Antonio Gómez cumplió. Emilio Rodríguez cortó orejas.

ACCIDENTE A LA CUADRILLA DE CORDOBA

Cuando se dirigían a Laredo en un automóvil, conducido por el mozo de espadas de Jesús Córdoba, «Colorín», el vehículo volcó de modo dramático y quedó totalmente deshecho, salvándose por milagro, en el espectacular accidente, la cuadrilla del famoso matador mejicano, compuesta por «Panchito» Balderas, «el Chato Avila», Gonzalo González y Buster, que no recibieron daños de importancia.

CORRIDA EN LIMA

En Lima se celebró una corrida de toros en la Plaza de esta capital, con un lleno completo. Se lidiaron tres toros de La Viña y tres de Huando, no acusando ninguno de ellos mucha bravura y siendo devuelto al corral el que había de ser lidiado en primer lugar, perteneciente a La Viña. Alternaron el venezolano César Girón, cuya presentación había despertado mucho interés, dada su campaña de España y América; «Chicuelo II» y el peruano Humberto del Valle.

Girón cumplió en su primero, escuchando palmas. En el segundo realizó una prodigiosa faena de muleta, entre el clamor ferviente de la multitud, que le aplaudió sin cesar. No tuvo suerte al matar, siendo preciso el descabello, donde también estuvo desacierto, perdiendo los trofeos a que se había hecho merecedor por su faena.

«Chicuelo» fué el triunfador de la tarde. Sobresaló en ambos toros con valentísimas faenas, que fueron premiadas con orejas.

Humberto Valle tuvo tarde gris, no justificando en ningún momento la fama de que venía precedido de España.

CORRIDA EN MEDELLIN

En Medellín (Colombia), Angel Peralta y «Josefillo de Colombia» han triunfado apoteósicamente, cortando trofeos y saltando a hombros. Peralta cortó cuatro orejas.

«Pedrés» actuó con éxito en ambos enemigos, logrando ovaciones en todos los tercios.

«Josefillo de Colombia» dió a su primero buenas verónicas y se lució en un quite por gaoneras. Con la muleta hizo una faena variada y mató de una estocada atravesada, un pinchazo y una entera. Cortó una oreja. En el quinto estuvo bien con la capa y en un quite por gaoneras. Faena de muleta a base de redondas, de frente y naturales ligados con el de pecho, pedresinas y isernistas. Mató de una estocada y descabello. Cortó dos orejas.

LA OREJA DE ORO DE BOGOTA

La concesión de la Oreja de Oro de Bogotá ha dado que comentar en estos días pasados.

La prematura retirada del público, por razón de la lluvia, impidió que el día de la corrida la gente emitiera su opinión sobre quién debía ser el ganador del Trofeo Bogotá 1955. Reunida la Junta de

críticos taurinos, acordaron abrir un plazo de dos días para que los asistentes, de ayer al coso de Santamaría pudiesen depositar, en buzones especialmente colocados en las puertas de los diarios capitalinos, los boletos de entrada a la Plaza, indicando en su respaldo el nombre del matador que, a juicio del votante, merece el premio entre los dos grandes triunfadores: Aparicio y «Chicuelo II».

El primero había cortado las dos orejas y el rabo de su enemigo, y el segundo había dado la vuelta al ruedo en el último, con dos orejas en la mano. Al respetable correspondía decidir, y como los dos son grandes toreros, tanto Aparicio como «Chicuelo II», tenían sus partidarios apasionados.

Por fin, el escrutinio celebrado para adjudicar el trofeo de la corrida de la Prensa ha sido por demás laborioso. Hasta las últimas horas se daba por segura la victoria de Julio Aparicio; pero en el recuento definitivo, la opinión se pronunció por el albaceteño Manuel Jiménez, «Chicuelo II». En vista de lo disputado —un codo a codo de apasionamiento— del trofeo, la Asociación de la Prensa acordó conceder al diestro de Madrid un trofeo de compensación similar al que el veredicto popular concedió a Manuel Jiménez.

Pero Julio Aparicio salió para Lima, después de haber rechazado el trofeo especial que le concedió la prensa de Bogotá, y de manifestar que no volverá a torear en Colombia.

Dijo que no había razón para haber concedido el galardón a su compatriota Manuel Jiménez, «Chicuelo II», quien sólo cortó dos orejas, y agregó que rechaza el trofeo de la prensa por considerarlo como un segundo premio, creado especialmente para desaguarle.

Aparicio, cuando termine su contrato en Lima, volverá a España y se tomará unos días de descanso en el campo antes de comenzar sus actuaciones en los ruedos españoles y franceses. Desde luego, tiene decidido torear en Madrid en la Feria de San Isidro, y antes cumplirá otros contratos.

La cuadrilla de Aparicio ha quedado formada por



Presidencia de la Comida de Hermandad celebrada en la conmemoración del tercer año de la fundación del Club Taurino de Castellón en el ruedo de la Plaza (Foto Mas)

Los hermanos Paco y Carlos Corpas se entrenan intensamente. Aquí les vemos en el campo en un momento de descanso con el marqués de las Tres Torres (Foto Los Angeles)



los banderilleros Antonio Pinturas, Antonio Iglesias y Luis Aparicio, y los picadores «Relámpago» y «Curro» el de Sanlúcar. «Chimo» continuará a sus órdenes como mozo de espadas.

«EL BOMBERO», EN CARACAS

En Caracas, y con un éxito rotundo, se ha presentado la cuadrilla del torero bufo «el Bombero Torero» y los ocho enanos de Eduardini.

NUEVA PLAZA DE TOROS EN GUATIRE

En Guatire, a cuarenta kilómetros de Caracas, se ha levantado una bonita Plaza de toros que lleva por nombre la del torero nacional César Faraco. Ha sido bautizada con el nombre del torero andino, no sólo en atención a sus éxitos en España, sino por ser el primer ruedo que pisó con traje de luces el diestro de Mérida.



Los discursos en el homenaje celebrado en honor de Juan de Lucas se pronunciaron antes de empezar a comer. He aquí un momento de la intervención del homenajeado (Foto Martín)

CORRIDA EN ORAN

En Orán se celebró una corrida, con la Plaza medio llena, a pesar de la presencia de los tres famosos matadores «Antoñete», Carlos Corpas y Paco Mendes. Faltaban unos 7.000 asientos por cubrir.

Carlos Corpas, con su clásico y elegante estilo, consiguió el aplauso del público al lancear a su primer toro y en la faena de muleta. Consiguió matarlo de una sola estocada. El presidente le concedió la oreja, pero el respetable creía evidentemente que era merecedor de algo más y mostró su desagrado. También se mostró soberbio en la faena de su segundo toro, pero no consiguió matarlo bien, ya que tuvo que entrar tres veces.

Paco Mendes levantó a la multitud de sus asientos por su arrojo. Fue derribado por sus dos toros y en cada ocasión reanudo la pelea con la misma tenacidad. Su labor, cerca de los pitones, fué aplaudida, pero su desacierto con el acero le impidió ser galardonado con apéndices. Entró a matar entre tres y cinco veces en cada toro.

«Antoñete» fué recibido friamente por el público. Realizó su labor sin ningún estilo ni convicción y mató de mala manera. Los espectadores sibaron ruidosamente su desgana.

Mendes ha sido ya contratado para la próxima corrida que se celebre en Orán, es decir, el día 3 de abril próximo.

HOMENAJE A RAFAEL ORTEGA

En Huelva tuvo lugar el homenaje popular tributado al matador de toros Rafael Ortega, que hizo donación del importe líquido que le correspondió en la corrida celebrada en Cádiz en la fiesta del Corpus Christi del año pasado, a beneficio de los ancianos padres del infortunado diestro onubense Rafael Carbonell, muerto en la enfermería de la Plaza de toros de Huelva a consecuencia de una gravísima cornada que sufrió en igual fecha.

Rafael Ortega llegó a Huelva acompañado de un hermano suyo, banderillero de su cuadrilla; del mozo de estoque y del famoso ex matador de toros Rafael Gómez, «el Gallo». Por la mañana, en el santuario de la Cinta, se celebró una misa, a la que asistieron los familiares del torero difunto, directivos de la Tertulia Carbonell, toreros de Huelva y Rafael Ortega con sus acompañantes. A las dos de la tarde hubo un banquete en honor de Ortega, al que asistieron más de cien comensales.

Por la tarde hubo una novillada, cuyo cartel lo componían Manuel Naranjo, de Valverde del Camino; Antonio Alberto, de Caracas, y Moreno Casáu, de Villalba. Después del arrastre del tercer novillo bajaron al ruedo el padre, hermano y tío del referido diestro fallecido, el capellán de la Plaza de toros y miembros de la Junta de homenaje, procediéndose a la imposición de una medalla de oro



En dicho homenaje intervino activamente en el torneo oratorio nuestro colaborador Francisco Ramos de Castro, «Rodaballito», en sus artículos taurinos (Foto Martín)

con cadena del mismo metal de Nuestra Señora de la Cinta, Patrona de Huelva, al torero Rafael Ortega. Este abrazó con gran efusión a los familiares de Carbonell, y a continuación fué paseado a hombros por el redondel, en medio de grandes aclamaciones. Finalmente, en la parroquia de San Pedro, ante el altar de Nuestra Señora de la Pasión y Santísima Virgen del Refugio, de cuya cofradía fué nombrado hermano mayor honorario Rafael Ortega a raíz de su generoso desprendimiento, se cantó una solemne salve.

SUSENSIONES POR LLUVIA

En Barcelona, a consecuencia del mal tiempo reinante, pues estuvo cayendo aguanieve durante casi todo el día, fué suspendida la novillada en la que los diestros Rafael Mariscal, Paco Corpas y Marcos de Celis debían lidiar seis reses de don Julio Garrido.

Para el domingo próximo se anuncia la segunda actuación del año en la Monumental de los diestros Chamaco y Jaquín Bernadó, creyéndose que completará la terna Rafael Mariscal.

A causa del temporal fué suspendida la novillada anunciada en La Línea de la Concepción. En fecha próxima se celebrará a base de Miguel Campos y Juan Antonio Romero.

NUEVO APODERADO DE CASCALES

De común acuerdo, y accediendo a los deseos del espada murciano, su antiguo apoderado, José Flores, lo ha dejado en libertad, y Manuel Cascales ha encargado de sus asuntos a don Rafael Sánchez.

Todo ha sido llevado dentro de la máxima cordialidad.

EL PLEITO APARICIO-BALANA

Hace unos días, en la Sala Quinta de la Magistratura laboral, se debía haber visto la demanda de Julio Aparicio en reclamación al empresario don Pedro Balaña, por incumplimiento de contrato de las corridas a celebrar en la pasada Feria de Salamanca.

Pero a última hora, el asunto no se vió porque fué planteado un asunto previo de jurisdicción. Es decir, que en los Tribunales laborales de Madrid se recibió oficio de la Magistratura de Barcelona, que recaba para sí la sustanciación de la demanda presentada por el diestro Aparicio a consecuencia de la reclamación que de su fuero ha hecho el empresario Balaña.

Si, como consecuencia de estos informes, procede, serán remitidos los autos a la Magistratura de Barcelona de acuerdo con los deseos de la parte demandada.



He aquí la mesa presidencial del homenaje celebrado en Huelva en honor de Rafael Ortega, en la que figuran con él «El Gallo», «El Litri» y el alcalde de Huelva (Foto Arjona)

DOS RUMORES TAURINOS

La noticia toma cuerpo. Manolo González, el torero sevillano, tiene decidido volver a la vida activa del toreo.

Se ha comentado mucho en los corrillos taurinos una reunión celebrada con cierta reserva, pero no tanta que no fuese conocida rápidamente, en la que el marqués de la Valdavía, presidente de la Diputación de Madrid; «Camará» y «Chamaco» hablaron de la posibilidad de que el novillero de Huelva fuese doctorado en la corrida de Beneficencia, incluso retrasándose la fecha de celebración para que «Chamaco» cumpliera unos contratos firmados para junio y parte de julio.

¡La margarita, otra vez!

PROYECTOS PARA LA TEMPORADA

Sigue don Livinio planeando las corridas de Feria de San Isidro.

El número de corridas está ya decidido: nueve, que se quiere comiencen el sábado 14.

En cuanto a ganaderías, se lidiarán toros de Tassara, Carlos Núñez, Fermín Bohórquez, Samuel Flores, Antonio Pérez Tabernero, Alipio Pérez Tabernero, Juan Coboleda, Jesús Sánchez Coboleda y Galache.

Las dos novilladas a base de «Chamaco», señaladas en principio para el lunes 23 y martes 24, no están aún ultimadas. Se busca ganado a propósito, y se dice que este novillero torearía en último lugar de la terna en ambas tardes.

En el Puerto de Santa María, la empresa Balaña-Casado ha organizado para el 24 del próximo mes de abril, último día de la feria de Sevilla, una corrida de toros con ocho reses de una ganadería aun no designada, que estoquearán los hermanos Manolo y Antonio Vázquez, con «Antoñete» y «Chicuelo II».

La empresa de Sevilla ha ultimado los carteles de la feria de abril en la Real Maestranza.

Salvo alguna modificación, las corridas y novilladas tendrán los siguientes carteles:

Domingo 10 de abril, Pascua de Resurrección.—Toros del marqués de Villamarta. Espadas: Rafael Ortega, «Rayito» y Bartolomé Jiménez Torres.

Lunes 18, primera de feria.—Toros de Coboleda. Espadas: Antonio Ordóñez, César Girón y «Pedrés».

Martes 19.—Toros de Santa Coloma. Espadas: «Pedrés», Paco Mendes y José Ordóñez.

Miércoles 20.—Toros de Miura. Espadas: Rafael Ortega, Antonio Ordóñez y César Girón.

Jueves 21.—Cuatro toros de Tassara y cuatro de Carlos Núñez. Espadas: Antonio Ordóñez, César Girón, Paco Mendes y José Ordóñez.

Viernes 22.—Novillos de Villamarta. Espadas: Manolo Segura, Bernadó y Juan Antonio Romero.



También intervino en dicho acto, y muy elocuentemente, el ex matador de toros Marcial Lalanda cuando ya los comensales habían comenzado su «ofensiva» (Foto Martín)

Domingo 24.—Novillos de la viuda de Guardiola. Espadas: Mario Carrión, Juan Gálvez y Ruperto de los Reyes.

En Toledo, la clásica corrida de toros que se celebra el Domingo de Ramos será este año a base de estoquear toros de Coboleda los espadas Manolo Vázquez, «Antoñete» y Antonio Vázquez.

TIENTA EN ALDEAQUEMADA

En Linares se ha celebrado una tintera de vaquillas de la ganadería de don Eugenio Marín Barco, cuya dehesa está situada en Aldeaquemada, en plena Sierra Morena.

Hubo una tintera de once novillos para selec-

ción de sementales. De los once sólo dos fueron conceptuados con buena casta para esta finalidad.

LA CORRIDA DEL MONTEPIO

Durante un rápido viaje del popular torero Antonio Bienvenida al campo sevillano, visitó varias ganaderías y en una de las más famosas apadrinó la adquisición de seis hermosos toros para que sean lidiados en la corrida a beneficio del MontePIO de Toreros, festejo clásico de verdadero postín, que se quiere celebrar antes de que los madrilenos se marchen de veraneo.

HOMENAJE A PEPOTE

Con motivo de actuar en Barcelona, como padrino de alternativa de su hermano Juan, el matador de toros Pepe Bienvenida, en la fecha señalada para este acontecimiento, 3 de abril, las sociedades taurinas barcelonesas organizan un homenaje a este torero, ejemplo de caballerosidad en los ruedos y artista con capote, garapullos, muleta y espada.

Se quiere que asista a este agasajo el padre de los Bienvenidas, que esa fecha actuarán los dos hermanos referidos y de testigo Antonio.

CARRION HACIA LA ALTERNATIVA

El novillero Mario Carrión, que figura en los carteles de la feria de Sevilla, se despedirá como novillero de aquella afición el día 1 de mayo, en que volverá a torear en la Plaza de la Maestranza.

BANDERILLERO QUE ASCIENDE

El novillero Rafael Mariscal ha decidido presentarse como matador de novillos a su primer banderillero, Enrique Bernedo, «Bojilla», también granadino, que en los tentaderos ha puesto de manifiesto cualidades sobresalientes. «Rayito» dice que otorga su absoluta conformidad al propósito de su poderdante.

La presentación de «Bojilla» como novillero se efectuará próximamente en Barcelona.

MIGUEL CAMPOS SE ENTRENA

Miguel Campos, el matador de novillos linense, continúa por tierras de Andalucía entregado a un constante entrenamiento en diversas ganaderías.

Campos actuará en la Plaza de La Línea el domingo 27 del corriente, alternando con Peláez y Romero en la lidia de seis novillos de Gallardo. ¡Suerte!

«RUBICHI» EN MADRID

Después de haber actuado en varios festivales y tentaderos en Andalucía, se encuentra en ésta el valiente novillero «Rubichi», que en el mes de marzo o próximo de abril hará su presentación ante la afición madrileña.

HA FALLECIDO CARMEN MUNOZ GAR

El pasado sábado falleció en Madrid, después de larga y cruenta enfermedad, la que fué eminente actriz dramática y maestra de la declamación Carmen Muñoz Gar. Estaba casada con nuestro compañero en la prensa Eduardo M. del Portillo, a quien enviamos nuestro sentido pésame, así como a su hijo José Luis.

Descanse en paz la gran actriz.

LA TRIUNFAL CAMPAÑA DE «JUMILLANO» EN MEJICO

El gran torero de Salamanca, «Jumillano», que tan alto viene poniendo el pabellón taurino de España en la actual temporada de Méjico, toreará el día 13 en Puebla, el 19 en Mcrella, el 20 en Orizaba, el 21 en Guadalajara, el 26 en México y el 27 en Monterrey, no pudiendo atender a más contratos por tener que reaparecer en España el domingo de Pascua de Resurrección, en Zaragoza, con toros de Pablo Romero y alternando con Ordóñez y Girón, y el lunes de Pascua, día 11, en Murcia, con toros de Antonio Pérez, llevando como compañeros a «Pedrés» y Cascales.

Es de resaltar, caso único en la historia taurina de Méjico, que algunas de las corridas que le quedan aún por torear se celebrarán en día de trabajo.

Durante la novillada de la tarde en Huelva fué entregado a Rafael Ortega un pergamino por el que se reconoce la generosidad del rasgo del torero de la Isla (Foto Arjona)

LA NOVILLADA DEL DOMINGO EN ALICANTE

El pasado domingo, día 6, se celebró una novillada con reses de la marquesa de Deleitosa. El ganado, desigual de bravura, fué fácil.

«El Turia» cortó las dos orejas del primero y fué ovacionado en el cuarto.

Vicente Blan, «el Tino», estuvo bien en el segundo y cortó las dos orejas del quinto.

Fernando Ruzafa estuvo muy bien en sus dos novillos, pero no tuvo acierto con el estoque.

Los tres espadas salieron a hombros.

POR ESAS PENAS

En el Club Taurino Madrileño pronunció su anunciada conferencia sobre el tema «Grandeza y servidumbre de la crítica taurina» el crítico señor Acebal.

La próxima conferencia se celebrará el sábado día 12, a las ocho de la noche, siendo conferenciante don Antonio Rafael Sánchez sobre el tema «Toreo de ayer y de hoy».

Albacete. (De nuestro corresponsal.)—El sábado último pronunció una conferencia en el Club Taurino Albacetense, primera del ciclo, el crítico taurino sevillano, director de la revista «La Fiesta de los Toros», don Julio Estefanía. El matador Juan Montero ocupó un lugar en la presidencia con la Junta.

Julio Estefanía desarrolló el tema «Prosa y poesía del toro, anecdotario periodístico», y después de una glosa de la Fiesta, relató con evidente gracejo numerosas anécdotas taurinas, sobre todo relativas a Rafael «el Gallo». A continuación dió lectura a unos poemas, de los que es autor, y terminó brindando por Albacete y su afición, que —dijo— «es la Plaza que más pesa hoy». Julio Estefanía fué muy ovacionado por los numerosos asistentes a la velada y, al final, fué objeto de un agasajo íntimo, obsequiándosele con una artística navaja albaceteña.—Reverte.

Días pasados celebró el tercer aniversario de su fundación el Club Taurino de Castellón. Comenzaron los actos conmemorativos con una misa en la capilla del Colegio de las Escuelas Pías.

Terminada la sesión, se trasladaron todos los presentes a la Plaza de toros, en la que el Club invitó a una copa de vino español. Seguidamente y en el mismo recinto se sirvió una magnífica comida a un centenar de comensales.

A la invitación de los concurrentes el Padre Jesús Sanz S. Ch. hizo uso de la palabra con gran elocuencia.



El director-propietario de Rueda de Emisoras, don Ramón de Rato; el diestro Antonio Bienvenida, y crítico señor Duyos conversan para la emisión «Entre barreras», de Radio Toledo y su cadena de emisoras (Foto Cano)

RUEDA DE EMISORAS R. A. T. O.

RADIO TOLEDO - Radio Cádiz - Radio Almería - Radio Villanueva - Emisora del Panadés - Radio Asturias

ESCUCHE SUS EMISIONES



El secretario del Club, don José Tirado, con palabra sobria y exacta, glisó el progreso del Club.

Finalmente, el presidente de la Sociedad, don José Ramos, abrió coloquio sobre los petos y las puyas, acordándose dirigir a las altas esferas taurinas un telegrama en el que se solicita una reducción en los petos.

La Sociedad Taurina El Ruedo, de Palma de Mallorca, ha renovado su Junta directiva, que, de acuerdo con el Reglamento de régimen interior, quedó constituida, previa elección, de la siguiente forma:

Presidente, don Cayetano M. Vereá Montenegro; vicepresidente, don Sebastián Miralles Oliver; secretario, don Rafael Bonñín Pomar; vicesecretario, don Bartolomé Estades Román; tesorero, don Antonio Forteza Miró; vicesorero, don Jaime Lladó Ochogavía; bibliotecario, don José Segura Forteza; vocales: don Arturo Cardell Serra, don Bartolomé Solá Vicens, don Antonio Martín Serra, don Bernardo Vallori Cañellas, don Antonio Riera Ribas, don Juan Roca Rosselló, don Damián Ferrá Pizá, don Francisco Forteza Fuster, don Jerónimo Massanet Martí y don Juan Antonio Viera.

Señ presidentes honorarios de la Sociedad los prestigiosos señores don Pedro Balañá Espinós y don Melchor Lladó, «Delmnte».

A todos ellos, enhorabuena.

Los aficionados que se agrupan en la popular Peña Taurina de Burgos, una de las más entusiastas sociedades taurinas castellanas, han renovado la Junta directiva que la dirige, y ha quedado nombrado presidente don Odovico Mata Manzanedo, a quien acompañarán en los restantes cargos directivos don Manuel Munguía, don Wenceslao Rodríguez, don Pedro Villalain, don Emilio Gómez, don Pedro Santos, don Luis Vallejo, don Gabino Preciado, don Pablo Rodríguez, don Carlos Sáez, don Julián Barbero, don Moisés Fernández y don Pablo Carcedo.

Nuestra enhorabuena a estos verdaderos aficionados, que laboran con acierto y entusiasmo por la fiesta brava.

Celebró asamblea general la Peña Taurina La Afición, de Barcelona, para elegir su nueva Junta directiva. Obtuvo votación como presidente don Blas Antón, y el resto de la Directiva quedó compuesto por don Eduardo Requena, don Vicente Nadal, don Manuel Esquivá, don Angel Rodríguez, don Julián Díez, don Manuel Miró, don José Hernández, don Enrique Gallego y don Francisco Vázquez.

Todos ellos son excelentes aficionados, de los que de verdad laboran por el esplendor de la fiesta. Nuestra enhorabuena.

NECROLOGICA

El sábado día 5, a las once, se celebró un funeral por el alma de la madre de los toreros hermanos «Parras», en la iglesia de la Beata María de Jesús, con motivo del tercer aniversario de la muerte de esta señora.

A LA AFICION TAURINA

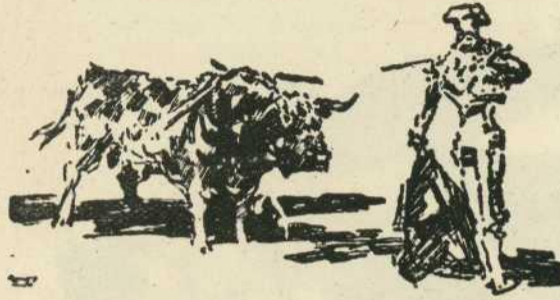
Ofrecemos el más completo FICHERO BIOGRAFICO TAURINO, en el que se recogen 106 biografías de las más destacadas figuras de la tauromaquia en todos los tiempos, con sus correspondientes fotografías en tamaño postal, por el competente crítico «Curro Meloja».

Adquieralo o solicite su envío contra reembolso de 35 pesetas en

EDICIONES LARRISAL
Bravo Murillo, 29, MADRID

CONSULTORIO

TAURINO



P. L.—Madrid. El semanario «The Kon Leche» apareció en esta capital con fecha 14 de abril del año 1912, y era su director «Kurro Kastañares» (don Juan Alvarez).

El escritor taurino don Juan Guillén Sotelo, «el Bachiller González de Rivera», falleció en Granada con fecha 22 de febrero del año 1915.

J. P. C.—Valencia. Las semblanzas a que usted se refiere no se hallan en libro alguno, pero no por esto son inéditas, pues las publicó el año pasado una revista taurina de Barcelona. La colección de ellas comprende ciento cincuenta y una, todas de toreros (matadores de toros) del tiempo pasado, desde Joaquín Navarro, «Quinito», a Jaime Pericás, y encerradas en una décima cada una.

Claro está, pues, que en tal colección figura Rafael González, «Machaquito», que aparece retratado de esta manera:

*Rodando por esas Plazas
de pareja con «Bombita»,
ganó preza y ganó «guita»,
pues se dió muy buenas trazas
para hundir, sin añagazas,
el estoque en los morrillos;
en la Prensa y los corrillos
tuvo elogios abundantes,
y a todos sus contrincantes
hizo apretar los tornillos.*

Puede usted preguntar lo que tenga por conveniente, aunque es dudoso que podamos satisfacer siempre su curiosidad, pues no tenemos el don de la omnisciencia.

M. I.—Madrid. La novillada efectuada en Mondéjar con fecha 16 de agosto del año 1916 la torearon los entonces novilleros Antonio Sánchez y Angel Pérez, «Boli», los cuales estoquearon reses de un tal Arroyo.

Sufre usted, pues, un error, porque cuando Mariano Sánchez, «Faroles», toreó en Mondéjar fué el 9 de septiembre de 1915, haciéndolo como único matador.

Cuando un toro saltó al tendido en la mencionada villa fué el 18 de mayo del año 1917, en una novillada en la que se lidiaron reses de don Gumersindo Llorente y actuaron como matadores el mejicano Pascual Bueno y Domingo Uriarte, «Rebonzanito», diestro este último que resultó herido de mucha gravedad al clavarle involuntariamente un espectador una banderilla en el muslo izquierdo.

N. I.—Estella (Navarra). Alto pináculo en nuestras costumbres populares sobre las corridas de toros han pesado en todas las épocas los odios de mucha gente, y observando la enorme fuerza de expansión adquirida por otros espectáculos que se celebran al aire libre, eran muchos los que creían verlas derrocadas en un plazo relativamente corto.

Los toros son inimitables, incopiabiles e intraducibles, y, por consiguiente —como escribe muy bien el conde de las Navas en su obra *El espectáculo más nacional*—, no peca de exagerado Tamariz de Carmona, en el siglo XVIII, cuando exclama:

*Lid que sólo en España se acredita
de posible, genial y sin segunda.*

Subsistirán, pues, señor Idiáquez, las corridas de toros mientras exista en el alma española el anhelo de lo pintoresco y arriesgado, la inclinación a todo el gayo colorido de la fiesta y la propensión a toda alegría estrepitosa. Sí, señor; aunque con aquellas transformaciones impuestas por el grado de cultura que el progreso señale, subsistirán siempre, por tra-

tarse de una pasión que se halla en el fondo mismo del carácter nacional.

P. S.—Granada. La orden a que usted se refiere se publicó en el *Boletín Oficial del Estado* con fecha 14 de julio del año 1944, y en ella se disponía que la Asociación Benéfica de Auxilios Mutuos de Toreros percibiese las siguientes aportaciones:

De las Empresas, 750 pesetas por corrida, 350 por novillada con caballos, 100 sin ellos y 500 por festival a base de profesionales vestidos de paisano.

De los matadores de toros, 400 los del grupo especial y doce por subalterno; 225 y diez, respectivamente, los del primer grupo; 150 y ocho, los del segundo, y 100 y cinco, los del tercero y cuarto.

De los novilleros, 100 y cuatro pesetas los del primer grupo; 50 y tres, los del segundo; 25 y dos, los del tercero, y 15 y una, los del cuarto.

Y de los rejoneadores, 150 y ocho pesetas en corridas de toros y cien y dos en novilladas.

¿Es esto lo que usted quería saber?

A juzgar por los datos que da usted en su carta, fué el 8 de julio del año 1923 cuando presencié usted el primer espectáculo taurino de su vida, pues en tal fecha se celebró en esa ciudad, por la noche, una novillada en la que actuaron Joaquín Casañes, «Niño de la Palma» y José Baquet.

M. B.—San Sebastián. Los toros que en el concurso de ganaderías fueron premiados con el galardón del «Toro de oro», establecido por el difunto don Eduardo Pagés, el que fué inteligente y popular empresario, para la corrida que anualmente se celebraba en esa Plaza, forman la lista siguiente:

Año 1928. «Almejito», cárdeno, de la ganadería del duque de Tovar, lidiado el 26 de agosto.

Año 1929. «Nevadito», negro, de la ganadería de don Graciliano Pérez Tabernero, lidiado el 25 de agosto.

Año 1930. «Ochavito», negro, de la ganadería de doña Carmen de Federico, jugado el 24 de agosto.

Año 1931. «Madroñito», cárdeno, de la ganadería de don Francisco Sánchez, «Coquilla», lidiado el 23 de agosto.

Año 1932. «Gusanillo», negro, de la vacada de

doña Carmen de Federico, lidiado el 21 de agosto.

Año 1933. No se celebró dicha corrida de concurso.

Año 1934. «Ochavito», negro, lidiado el 26 de agosto, y correspondiente, como el de igual nombre pe 1930, a la ganadería de doña Carmen de Federico.

Año 1935. «Javetito», negro, de la misma ganadería, lidiado el 25 de agosto.

Y no volvió a celebrarse dicho concurso hasta el año 1944, en cuya ocasión obtuvo el premio el toro llamado «Granizo», negro, de don Juan Pedro Domecq.

Antes del año 1928, si en alguna ocasión se celebró el referido certamen, el premio que se otorgaba era en metálico.

P. C.—Sevilla. Las corridas de la feria de abril en esa ciudad el año 1905 se celebraron en los días 26, 27, 28 y 29 del expresado mes; se lidiaron en ellas toros de Anastasio Martín, Moreno Santamaría, Miura y Sallito, respectivamente, y en las cuatro tomaron parte Antonio Fuentes, Ricardo Torres, «Bombita», y Rafael Molina y Martínez, «Lagartijo Chico».

Antes, el día 23, se celebró otra corrida, con motivo de la Pascua de Resurrección, y en ella estoquearon los mencionados Fuentes y «Bombita» seis toros de Otaolaurruchi.

En tal año, pero un mes antes (el 15 de marzo), fué cuando falleció en esa ciudad el popular empresario don Bartolomé Muñoz, que lo era, a la sazón, de esa Plaza y de la de Jerez, y antes, durante seis años, lo había sido de la de Madrid.

B. U.—San Sebastián. La catástrofe en la que pereció don Severino Martínez, «Chopera», ocurrió el día 20 de agosto del año 1930, al caer al río Guadalquivir, en Menjíbar (Jaén) el camión donde eran conducidos a Almería seis toros de don Alipio Pérez.

M. F.—Jerez de la Frontera (Cádiz). Para contestar a su atenta carta vamos a remontarnos nada menos que al año 1803 (hace siglo y medio), y así podremos darle cuenta de lo ocurrido en Madrid en las corridas reales que se celebraron con motivo del doble matrimonio del príncipe de Asturias (luego Fernando VII) con doña María Antonia, y de la infanta Isabel con el príncipe heredero de Nápoles.

Uno de los regidores encargados de adquirir los toros para aquellas corridas fué el marqués de Perales, y contra él fué escrita (luego de celebrarse los espectáculos) una sangrienta diatriba, a la que pertenece la décima siguiente:

*Viva el marqués de Perales
y la gran sabiduría
que mostró su señoría
en la compra de animales;
lucieron las fiestas reales
con sus mansos becruellos,
y en premio de sus desvelos
mandan todos sus parciales
que el título de Perales
le muden al de Ciruelos.*

Esta noticia fué desempolvada por don Luis Carmona y Millán —el gran investigador y bibliófilo— en un Almanaque de *La Lidia* para el año 1884, sin otro objeto que el de demostrar que en todas las épocas se cocieron habas y que la presentación de toros chicos y de malas condiciones de lidia no era un achaque de hace setenta años, sino de todos los tiempos.

¿Tiene usted bastante con estos antecedentes?

SENTENCIAS DE "LAGARTIJO"

Rafael Molina, «Lagartijo», el Grande, siempre sentencioso dentro de su rudeza habitual, tenía conclusiones verdaderamente interesantes. He aquí tres de ellas:

—«Er» torero que cuando «emprensipia» a torear no se come los toros, acaba por que los toros se lo comen a él.

—Cuando se «arretire» «Frascuero», «er» dinero que «halga ganao» será «er» dinero que mejor «halga ganao dengún» torero.

—«Pa» ser estatua es «menesté» primero ser «porvo». De «moo» y manera que «er» que no se «jase porvo» con los toros. no «pue» ser estatua, u «séase», figura.



Recortes y jugueteos

(Dibujo de Perrea, publicado en La Lidia.)